
Vida social y tiempo libre de la clase alta capitalina en los tempranos años veinte

Ma. del Carmen Collado*

La crónica social de la prensa puede ser un termómetro adecuado para medir los periodos de relativa paz y los de agitación, puesto que refleja, entre otras cosas, las actividades de la clase alta en su tiempo libre, mismas que, obviamente, disminuían en momentos de disturbios políticos. Así, en los primeros meses de 1920 era muy reducido el espacio dedicado a este tipo de informaciones en comparación con el que ocupaban a partir de 1921. Hacia mayo de 1920, cuando Carranza salió de la capital con rumbo al puerto de Veracruz a consecuencia del levantamiento de Agua Prieta, los "sociales y personales" disminuyeron a sólo una columna, en cambio, ya para septiembre, cuando retornó la confianza entre la ciudadanía y Adolfo de la Huerta tenía tres meses en el poder, crecieron a casi media página. A medida que se estabilizó el régimen de Obregón este tipo de información tendió a crecer hasta ocupar cerca de una página, pero a raíz del levantamiento de De la Huerta en diciembre de 1923 se percibe una contracción de las actividades sociales de la clase alta. Estas variaciones responden desde luego a la todavía muy inestable situación política.

La hemerografía, con su particular manejo del tiempo, plantea una serie de peculiarida-

des que es necesario advertir en la reconstrucción de la vida social y el tiempo libre de la clase alta.¹ En primer lugar, el ámbito de las costumbres y de las creencias se encuadra en un proceso de larga duración; por ello es difícil apreciar las transformaciones, aun cuando los años estudiados se enmarcan en una década de grandes cambios mundiales y corresponden también a la etapa postrevolucionaria mexicana. En este texto no se encontrará la reseña de un proceso social en su totalidad, sino cuadros o estampas sobre la mentalidad, la moda, el ocio, los ritos familiares y las diversiones de la burguesía. No obstante, es válido intentar un acercamiento hacia procesos de duración prolongada trabajando periodos breves. Para lograrlo, un primer paso es no pretender hacerlos extensivos a la frontera temporal de que se ocupan; además, y sobre todo, dar significado a las informaciones a partir de sus interrelaciones con el tejido social y considerar el entorno político económico al que pertenecen. La observación minuciosa del acontecer cotidiano público y privado de la burguesía, a través de estos cristales, nos permite tener acceso al horizonte cultural imperante en estos años.

Debido a lo reciente que era la Revolución hacia la fecha estudiada, la mayor parte de los miembros de la clase alta era de procedencia porfiriana, es decir, su fortuna había sido

* Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

acumulada durante los años de la dictadura, y excepcionalmente antes; es por ello que se mantenía recelosa y relativamente alejada de los políticos del régimen obregonista. Tales son los casos de los Escandón, los Martínez del Río, los Rincón Gallardo, los Creel, los Braniff, los Rivero Quijano, etc. No obstante su aversión a las reformas constitucionales impuestas por el movimiento armado, el desprecio por los militares de cuño revolucionario que ocupaban el poder, el temor a que se impusieran las ideas socialistas, radicales o anticlericales practicadas por conspicuos gobernadores (como Adalberto Tejeda, Felipe Carrillo Puerto, miembros del gabinete de Obregón como Plutarco Elías Calles, Antonio I. Villarreal, o políticos destacados como Ignacio N. Morones), la burguesía tenía cierta esperanza en la moderación y prudencia de la política presidencial. Esta creencia, sumada al acercamiento del gobierno con los banqueros y a la paz que se vivió entre 1921 y noviembre de 1923, permitió que la élite retornara a sus tradicionales actividades sociales.

En realidad, desde la promulgación de la ley de amnistía dictada por el presidente interino Adolfo de la Huerta, empezaron a regresar al país aquellos que salieron al exilio o que se autoexiliaron por sus nexos con el gobierno de Victoriano Huerta. A este respecto cabe citar, por su vividez y expresividad, la información de "El día social" dada por *El Sol* el 5 de agosto de 1914, titulada atinadamente "*El éxodo*", poco después de la rendición de Victoriano Huerta y en vísperas de la entrada a la capital de las triunfantes tropas constitucionalistas:

La estación del Ferrocarril Mexicano parecía ayer mañana una feria. Tal era la aglomeración de gente que acudió a ella para tomar el tren con destino a Veracruz.

Al llamamiento que hacen las naciones del Viejo Mundo a sus hijos que obliga a estos a cumplir con el más sagrado deber del ciudadano, hase sumado la emigración de familias mexicanas que huyen de los terribles horrores de una ocupación

violenta de la capital por las fuerzas victoriosas de la revolución y se comprenderá porqué ayer mañana el patio y los andenes de la estación del Mexicano se hallaban plétóricas de viajeros.

La compañía hubo de organizar dos trenes compuestos cada uno de multitud de carros, todos los que buenamente podían arrastrar dos locomotoras y en ellas tomaron pasaje un considerable número de alemanes, franceses, austriacos y belgas y muchas familias mexicanas entre las que recordamos las de don Enrique Creel, don Carlos Rincón Gallardo, don Vicente Sánchez Gavito, don José A. García, don Vicente Martínez del Río, don Santiago Méndez y otros muchos, pues aquel era un *mare magnum* que nadie se entendía, ni se veía a nadie, aunque se mirase a todo el mundo.

El éxodo había terminado y con el ascenso de Alvaro Obregón a la presidencia fue normalizándose la vida social de la capital y las clases propietarias retornaron a sus actividades tradicionales. Además de las fiestas particulares y los ritos familiares, estos sectores gustaban de asistir frecuentemente al hipódromo, a Chapultepec, al teatro —cuando se trataba de funciones relevantes—, a las fiestas de caridad, *kermesses* y espectáculos organizados con fines benéficos, a los oficios religiosos en la Iglesia de San Francisco, festividades organizadas por comunidades de inmigrantes sobresalientes en el mundo de los negocios, como la española, la francesa o la norteamericana, o a ciertas celebraciones importantes organizadas por autoridades gubernamentales.

Los espacios periodísticos destinados a la vida social en *Excelsior* y *El Universal* entre 1921 y 1923 ocupaban de media a tres cuartas partes de una página —la extensión total de los diarios era alrededor de 20.² La principal información contenida en ellos se refería a fiestas privadas, notas diplomáticas, matrimonios, presentaciones, bautizos, primeras comuniones, bailes, banquetes, noticias sobre

la salud de los enfermos destacados, listado de viajeros que llegaban a la capital, de los personajes importantes que salían de la ciudad o del país, sobre las fiestas religiosas, obituarios, cambios de residencia, nacimientos. Por lo general, aparecían una o dos fotografías relativas al acontecimiento social reseñado más importante: una boda, una fiesta de disfraces, un banquete, etc. Además, los eventos más sobresalientes se reproducían en el rotograbado semanal de ambos periódicos. Hacia mediados de 1923 *El Universal* empezó a publicar una nueva sección dominical titulada "La Semana Social" en la que sintetizaba los acontecimientos más importantes. Este mismo diario dedicada cotidianamente una parte considerable de "La sociedad al día" a las notas religiosas; ahí se anunciaban misas, *te deum*, rosarios, *via crucis*, bendición de capillas, restauración de templos, etc. Ello desde luego es indicio de que la sociedad destinaba parte significativa de su tiempo a las actividades religiosas y de la actitud más tolerante del gobierno de Obregón hacia la Iglesia, en contraste con el carrancismo.³

Crecimiento de la urbe

A principios de la década de los veinte la ciudad de México extendía sus límites con fraccionamientos para las clases media y alta como la colonia del Valle, Altavista, la Toriello Guerra en Tlalpan, Chapultepec Heights, o la ampliación de la colonia Roma, denominada fraccionamiento de J.G. de la Lama, que llenaban de propaganda las publicaciones periódicas de la época. En la construcción de las casas, a juzgar por lo editado en los diarios, se fue imponiendo la influencia estadounidense. Los *bungalows* californianos, inspirados en las edificaciones coloniales de las misiones y rodeados de jardines, eran muy apropiados —se decía— para el clima mexicano y se consideraba de mal gusto la construcción de *chateaux* a la francesa o *villes* a la italiana.⁴ Paralelamente, se buscaba la sobriedad en la decoración interna; la ostentación y lo recargado de los adornos o el estilo

museo de las casas, producto de la influencia victoriana de los arquitectos norteamericanos como Reginel D. Johnson o Alfred C. Bossom suplió el gusto afrancesado de las construcciones porfirianas de antaño.⁵ La clase alta vivía a lo largo del Paseo de la Reforma, en la colonia Juárez, La Roma y, en menor medida, en la colonia San Rafael. En su mayoría salieron del centro de la ciudad y se establecieron en las nuevas urbanizaciones como las mencionadas que surgieron durante el porfirismo.

Nosotros vivíamos en la calle de Nápoles, todo este tipo de gente nos fuimos a vivir a la colonia Juárez, que era la más elegante en ese momento... una cosa muy popof. Era preciosa la colonia Juárez, con sus jardines muy bonitos.⁶

Moda y belleza

Los cambios en el vestido y el peinado fueron verdaderamente drásticos en esta década. París continuó fungiendo como gran centro de la moda, pero en estos años empezaron a tener una considerable influencia los Estados Unidos, particularmente Nueva York y Hollywood. En el caso de la moda femenina las mujeres norteamericanas que irrumpían en la sociedad metropolitana, como consecuencia de la llegada de los sonorenses al poder, siguieron los dictados de la moda americana.⁷ Pero la clase alta capitalina gustaba de vestirse a la moda parisina y de ello se hacía alarde. Así, por ejemplo, el vestuario de los grandes acontecimientos sociales era adquirido de preferencia en El Palacio de Hierro, almacén que aseguraba importarlo directamente de Francia. El Palacio de Hierro también organizaba exposiciones de ropa, lencería y sombreros traídos de París en distintas épocas del año. La preocupación por el vestuario era central para la clase alta, su ropa debía ser de procedencia parisina y ostentar el sello del centro mundial de la moda.⁸ La ropa es un símbolo de clase inequívoco y como tal explica la importancia que se le daba al

atuendo. Por ello, no sólo las revistas dedicadas a las mujeres, sino también los periódicos incluían secciones dedicadas a la moda. Por ello también las reseñas periodísticas de las carreras de caballos o de los grandes acontecimientos sociales dedicaban un buen espacio a la descripción del vestuario femenino. No obstante, la transformación de la moda afectó a la sociedad urbana en su conjunto, no solamente a la burguesía. Los integrantes de la clase media de las ciudades se sumaron a los cambios en el vestido y el peinado; era mucho más fácil seguir la moda gracias a su sencillez y, entre otras cosas, a la enorme difusión que éste recibía a través de los medios impresos y del cine.

Como muestra de la importancia conferida al vestuario se sintetiza la reseña del matrimonio de Alejandro del Hoyo con Ana Elena Algara en donde se describieron los atuendos más lujosos. La novia vestía un traje de brocado en plata y seda, recto y drapeado a la altura de la línea de la cadera y con un manto. Las damas de la corte de honor portaban túnicas griegas elaboradas en pana marfil, la Sra. Carlota A. de Creel llevó un vestido de terciopelo brocado de falda irregular y talle bajo y la Sra. Luz Montaña de Cussi un traje negro y blanco estilo egipcio con un cinturón bordado.⁹

Lo más notorio de los cambios en la moda fue el acortamiento de la falda, la aparición de los talles largos y las mangas cortas. Era una moda mucho más simple, de líneas rectas, holgada, que buscaba la estandarización del ideal juvenil de la mujer y que utilizaba mucho menos metros de tela en su confección. También entró en desuso el uso del *corset*, si bien en México tardó todavía mucho tiempo en ser abandonado. La simplificación de las líneas del vestuario femenino y el rechazo a lo decorativo han sido interpretados como parte de la influencia del arte cubista sobre el diseño de la ropa y la tendencia a la democratización del atuendo.¹⁰ Debido a la sencillez que caracterizó al vestuario en relación con el pasado, era más fácil que la moda fuera imitada por un mayor número de personas que, mediante confecciones caseras o de modistas no muy experimentadas, podían lucir los últimos modelos.

Ello contribuyó a que se hicieran extensivos, a un mayor número de mujeres y con mayor velocidad, los cambios introducidos en la ropa. Así, tendió a desaparecer el abismo que separaba el vestuario de la clase alta con respecto a las demás y es en este sentido que se habla de democratización del vestido, tendencia que por cierto está vinculada con la expansión de los regímenes representativos.

Se usaban los vestidos de talle suelto y cada vez más abajo de la cintura, hasta llegar a la cadera; dicho talle era una influencia tomada de las blusas que usaban los mujiks en Rusia.¹¹ Las líneas del diseño eran simples y recordaban las túnicas griegas.¹² Asimismo se utilizaban los dibujos geométricos que evocaban la cultura egipcia, porque el reciente descubrimiento de la tumba de Tutankamon los puso de moda. Se usaban faldas plisadas o de tablones y a veces los talles iban drapeados. Las mangas se abrían a la altura de los codos o a veces desde los hombros mismos. Para los vestidos de fiesta se usaban los pesados bordados en canutillo y lentejuela y el uso de pieles se generalizó entre este sector hacia 1923. Las telas utilizadas en la confección de las "toaletas"—como los periodistas de la época gustaban de llamar al vestido—eran el crepé, la seda, la seda cruda, el algodón, la gasa, el georgette, el lino, los encajes, tafetas, satines, las lanas, el terciopelo, según la ocasión y la temporada del año. Muy lejos estaban todavía las fibras sintéticas que surgieron a finales de la década siguiente.

Los sombreros eran el acompañamiento ineludible del vestido: "...antes usted no podía salir ni a la esquina a tomar una paleta si no llevaba sombrero..."¹³ No obstante su tamaño era mucho menor, las alas se fueron reduciendo hasta convertirse en casquetes que descendían hasta la altura de las orejas o turbantes. El sombrero de tubo coexistió con el de ala grande, si bien el tamaño de éste era más pequeño. En el adorno se utilizaban flores, plumas, pájaros, velos. Durante la primavera se usaban los sombreros de paja y en las épocas de frío, de lana, paño u otras telas gruesas y abrigadas.

Al subir la altura de la falda las medias tomaron una gran importancia. Las había de algodón, artisela y seda, normalmente se usaban en colores oscuros, como negro, café o gris; aunque también las había en marfil o rosado, pues el color carne o la transparencia causaban escándalo. Las zapatillas de tacón grueso de piel para el uso cotidiano y para las fiestas, forradas en raso, fueron acabando con el reinado de las botas y botines como resultado del acortamiento de la falda.

El peinado

El pelo que durante centurias las mujeres habían cuidado y conservado largo como signo inequívoco de feminidad, fue cortado. "Las pelonas" usaban su melena a la altura de la mejilla y aquellas mujeres que no se atrevían a cercenar su cabellera se cortaban patillas a la altura de la oreja para dar la imagen de pelo corto. En un principio, hubo mucha resistencia para aceptar que la mujer prescindiera de su tradicional cabellera larga. Dentro de las familias las autoridades masculinas y la madre se oponían al cambio pero, poco a poco, se fue generalizando el pelo corto.¹⁴

El pelo corto, aunado a la moda simple y suelta que encubría las formas femeninas, a diferencia de las décadas anteriores en donde el vestido se ceñía al cuerpo, haciendo que sobresalieran el busto, la cintura y las caderas, también denota una cierta masculinización del aspecto de la mujer con respecto a los parámetros de diferenciación de género que se mantuvieron desde la Revolución Francesa.

Seguramente, en estas transformaciones jugaron un papel muy importante los cambios en la vida moderna que atestiguaban las urbes. La incorporación de la mujer de clase media al trabajo productivo, la lenta desaparición de los inmensos carruajes tirados por caballos, la difusión del uso del automóvil, de los tranvías, el agitado tráfico de las urbes, la construcción de edificios más altos, innovaciones a las cuales no escapaba la ciudad de México, jugaron en favor de una simplificación en

el vestido y el arreglo femeninos. La creciente importancia del automóvil en la vida cotidiana de aquellos años queda testificada por el gran número de páginas que dedicaban los periódicos, principalmente *Excelsior*, a reproducir noticias relacionadas con el automovilismo. Salvador Novo en *El joven* hace una prolija descripción del aspecto de la ciudad de México; en especial de su tráfico, de la invasión de "fordcitos" provocada por el abaratamiento de este modelo, del caos vial entre tranvías, autos particulares, taxis, camiones, del ruido, el incesante y rápido movimiento de los habitantes de la urbe y el ingreso de un nuevo personaje a los ya típicos de la ciudad: el chofer. "Con la Revolución, por fin, hubo tantos autos —ya rápidos y yanquis— como generales".¹⁵

Sin duda, el pelo corto y la falda con una altura oscilante entre la media pierna y debajo de la rodilla fueron los cambios más revolucionarios de cuantos se produjeron en este ámbito. La exhibición de brazos, piernas y melenas cortas trastocaron completamente los ideales del "buen vestir" y la imagen tradicional de la mujer. Desde la Revolución Francesa no se habían verificado cambios de tal magnitud, transformaciones que en los años veinte denotan la búsqueda femenina del igualitarismo, atribuida también a la incorporación masiva de la mujer al trabajo, como efecto de la primera guerra mundial, y a la obtención del voto femenino en Estados Unidos en 1920.¹⁶ Lo interesante es que estas innovaciones se dieron al margen de la "alta costura", que en vano trató de introducir cambios como acabar con el pelo corto o la preponderancia del negro. El cine, las revistas y el gusto del público propugnó por una moda que no nació exclusivamente del lápiz de los diseñadores de la calle de la Paz de París.¹⁷

El ideal de belleza femenina eran las mujeres blancas, gorditas y de aspecto juvenil como lo prueban los continuos anuncios de cremas blanqueadoras y las pastillas Carnol para engordar. A pesar de la idealización de la belleza autóctona propiciada por el indigenismo en ascenso, la blancura de la piel era considerada signo de clase y belleza entre la mayor parte de

la población y, especialmente, entre la clase alta. El color de la piel denotaba la limpieza de la sangre, la ausencia de mezcla con la población indígena. Este símbolo de belleza y *status*, resabios del corporativismo social de la colonia, permaneció vigente a lo largo de siglos y los tempranos veinte no fueron la excepción; al contrario era entonces mucho más patente la preocupación por la albura de la piel.

Porque Dolores [del Río] siempre ha sido muy morena, y antes ser morena y la desgracia era lo mismo. Yo estaba también media prietilla, menos que Dolores, pero sí bastante... bueno, estábamos Dolores y yo en el suelo jugando con piedritas y nuestras mamás sentadas, las dos ahí... y dice: —¡Ay tú qué barbaridad! Qué haremos con estas dos niñas, si las viste uno de rosa parecen criadas. Las viste de blanco, ¡Jesús, María y José!, parecen moscas en leche... y pues lo que medio les queda es lo azul... Ya ve que cuando se fue de aquí Dolores [decían]: —¡Ay qué barbaridad!, si tiene tipo de criada.¹⁸

El maquillaje

El maquillaje en los ojos, la boca y las mejillas se generalizó entre las mujeres, antes sólo las actrices lo utilizaban. Los polvos rosados para dar a la cara color y una apariencia de tersura, las mejillas rojas con polvos carmín, la boca pintada con lápiz labial y el rimel en las pestañas eran afeites utilizados en el arreglo. También se popularizó el uso de las cremas embelecadoras de la piel. El uso del maquillaje causaba cierto escándalo, particularmente los polvos rosados y el color en los labios y se recomendaba la moderación en su uso, pues el exceso de maquillaje, así como seguir la moda atrevida al pie de la letra, era considerado vulgar y de mal gusto.¹⁹

Innovaciones y vieja moral

En materia de bailes la influencia norteameri-

cana fue arrolladora, el *fox trot* y el *two step* aparecían como los principales éxitos discográficos.²⁰ Las "jazz band" eran el acompañamiento forzoso en los bailes, aunque también se escuchaba y bailaba danzón, bolero, un poco de tango y uno que otro vals. La introducción de los bailes norteamericanos no dejó de escandalizar a los mayores, Manuel M. Ponce se lamentaba de que bajo el influjo del *two step* y el *fox trot* se hubieran olvidado del vals.²¹ No escaseaban las voces de denuncia que los acusaban de inmorales, voluptuosos, de mal gusto, de movimientos ridículos.

El baile de ahora lo encuentro antiestético, inmoral y absurdo en alto grado y sin sorprendernos ya de la indiferente complacencia con que los maridos aceptan que sus jóvenes esposas vayan de esa manera en brazos de un desconocido que las zarandea en movimientos ridículos y defectuosos, acicateando los deseos, aquello nos pareció una muestra inequívoca del relajamiento moral a que ha llegado una sociedad que se dice culta, aunque se deja resbalar en un desquiciamiento de los sentimientos delicados, en un desbordamiento de pasiones insanas, y en un desmoronamiento doloroso de los buenos principios que soplaron su hálito al borde de nuestra cuna.²²

Las vertiginosas transformaciones en el vestido, el multiseccular pelo largo, la música popular y el baile de apresurados y cortos pasos, que requería que la pareja se acercara más para ejecutarlo, fueron rechazados por los sectores conservadores. Durante el Congreso de Damas Católicas que se celebró en noviembre de 1922 las organizadoras se pronunciaron contra los bailes modernos y las modas inmorales. El vestido, sostenían, debía ir de acuerdo a la moral católica y los bailes de paga debían prohibirse. Los padres, aseguraban, deben cuidar de que sus hijos no asistan a bailes de paga y porque las parejas bailen separadas a una cierta distancia.²³ En 1921, ante el acortamiento de la falda —que apenas cubría la rodilla—, el Papa

Benedicto XV hizo un llamado para proscribir los vestidos "indecentes" y los obispos de Filadelfia diseñaron el "vestido moral" con un cuello escotado a máximo 3 pulgadas, falda a 7 y media pulgadas del suelo y mangas una pulgada más abajo del codo.²⁴

La moral tradicional no sólo se pronunciaba contra los bailes y la ropa modernas, sino que también proscribía la asistencia de señoras y señoritas "decentes" a los bailes de paga y a los toros, aunque el gusto por la fiesta brava era tal, que en funciones de beneficencia se presentaban mujeres de clase alta que desfilaban vestidas de "manolas", o bien asistían como público. Verdadero revuelo causaron los primeros bailes de resistencia celebrados en la ciudad de México; en ellos participaban miembros de la clase media y baja. Caricaturistas como García Cabral no perdieron la oportunidad para satirizar estos bailes en sus cartones. El cura San Cerrada en su *Revista Parroquial* los condenó por salvajes y los consideró inadecuados para la altura sobre el nivel del mar de la ciudad de México.²⁵ A pesar del rechazo a las danzas modernas que profesaban los sectores tradicionales, proliferaron los clubes de baile, si bien a ellos pertenecían más bien los miembros de la clase media. Prueba de la aceptación del baile entre la clase alta fueron los llamados "bailes de práctica" celebrados en 1920, que consistían en exhibiciones y ensayos organizados por la "gente de sociedad", cuando los nuevos pasos y ritmos no se habían difundido suficientemente. La zozobra que todavía amenazaba la vida de la urbe provocaba que éstos terminaran a las 10:30 de la noche,²⁶ a diferencia del periodo obregonista durante el cual los bailes se prolongaban hasta la madrugada. En algunos bailes se nombraba a un "bastonero", quien se encargaba de marcar los pasos con un bastón y de formar las cadenas de bailarines.

Tampoco se consideraba de buen gusto el juego en los garitos, ni las peleas de perros, ni mucho menos los continuos balazos al aire que en señal de júbilo y ante la menor provocación lanzaban los todavía muy broncos mexicanos. En general, se propugnaba porque el país se "civilizara", es decir porque adquiriera los há-

bitos de trabajo y comportamiento de las democracias occidentales y para ello se seguía insistiendo en la importancia de fomentar la inmigración europea, como se hizo a lo largo del siglo XIX.

Entre los cambios suscitados en este periodo estaban los referidos al papel de la mujer en la sociedad, como resultado de su mayor participación en el trabajo. La nueva moralidad impulsada por las feministas radicales puso a temblar a la sociedad tradicional, sin embargo, sus ideas se divulgaban por los medios impresos. Isadora Duncan, en una entrevista concedida al *New York Times* y reproducida en México por *El Universal*, se declaró en contra del matrimonio, a favor del amor libre y porque las mujeres eligieran a los padres de sus hijos entre jóvenes, cuando su pareja fuera de edad avanzada.²⁷ Con motivo del Congreso de Mujeres reunido en la ciudad de México en mayo de 1923, en el cual se discutieron asuntos relacionados con el control de la natalidad, el matrimonio, el amor libre, etc., se armó un auténtico revuelo entre la sociedad capitalina. Menearon las declaraciones en contra por parte de las Damas Católicas, grupos de maestras, funcionarios y hasta las páginas editoriales discutieron el asunto. Así, se refrendó de nueva cuenta el papel tradicional de la mujer en la familia y la sociedad. *Excelsior*, mucho más conservador en este aspecto que *El Universal*, consideraba verdaderamente escandaloso que se discutieran abiertamente estos temas: "...un grupo de mujeres se estaba reuniendo en asamblea para resolver asuntos verdaderamente escabrosos y que olvidando hasta su sexo estaban tratando asuntos bochornosos que es preferible no mencionar..." Las Damas Católicas declararon:

Como mexicanas, celosas del porvenir de la Patria, como cristianas, cuya moral ha recibido dolorosa afrenta; como mujeres dignas, heridas en sus sentimientos más nobles y delicados venimos respetuosamente a pedir a Ud. Sr. Ministro [se refieren a Vasconcelos] sea servido negar el ingreso a cualquier establecimiento de-

cente de esas ideas y a sus desventuradas propugnadoras.²⁸

En los editoriales de *Excelsior* se habló de las virtudes femeninas como la fidelidad, la abnegación, la nobleza, y se ensalzó la maternidad. Uno de los valores defendidos vigorosamente fue la fidelidad de la mujer, sobre la cual descansaba la permanencia de la familia. Así se le ensalzó y rindió tributo:

...en los tiempos que vivimos cada esposa ha hecho un culto a la fidelidad, y en los momentos de prueba, al elevarse en las alas de la religión, se abraza fervorosamente en la cruz de su deber, aunque sea una cruz de sangre.²⁹

Según el director de Educación Pública las feministas:

...quieren acabar con el candor y el pudor de la mujer mexicana, convirtiéndola en marimacho, tal como están educando ahora a las americanas que cuentan con un carácter y un temperamento distinto...³⁰

El voto femenino era visto como un signo de corrupción moderna: se consideraba que la mujer debía dedicarse a su hogar, a la educación de sus hijos y no a participar en política. Según la escritora Ma. Luisa Garza, de Monterrey: "...antes que la libertad está el honor, y antes que la emancipación, está la familia, antes que el voto está la sociedad a quien se debe respeto ahora y siempre".³¹ Así, la concesión del sufragio femenino dada en San Luis Potosí por el progresista gobernador Rafael Nieto en enero de 1923 pasó con indiferencia ante la mayoría de las mujeres, sólo el reducido grupo de feministas lo aplaudió.

Si bien los intelectuales aceptaban el nuevo tipo de mujer moderna, la elite económica se adhería al ideal tradicional de la mujer.³² Desde luego, hubo excepciones que confirman la regla, como Antonieta Rivas Mercado, quien por su osadía de desafiar las convenciones

sociales fue rechazada incluso por su propia hermana Alicia.³³

En los primeros meses de 1921 y sobre todo durante 1920 solía aparecer en la sección de sociales información escueta sobre los fallos de divorcio. El divorcio, sancionado por la legislación carrancista, era terriblemente criticado. La ruptura del vínculo matrimonial era verdaderamente inaceptable para la clase alta,³⁴ probablemente debido a la influencia religiosa y a lo reciente de la legislación al respecto. La conservación de la familia, que se vio seriamente golpeada por el movimiento revolucionario, era vital en esa etapa de reconstrucción. Por ello se retoman los conceptos más conservadores sobre la familia que acentúa el papel de sumisión de la mujer, como elemento crucial para la supervivencia de la institución familiar.

El día de la madre

En contraste con la animadversión que provocaba la introducción de cambios entre los sectores sociales más conservadores, la propuesta para festejar el día de la madre, como era de esperarse, tuvo una exitosa acogida. Esta iniciativa, lanzada por *Excelsior* para conmemorar el día de las madres el 10 de mayo, la secundó el Secretario de Educación, Vasconcelos, y, por supuesto, el arzobispo José Mora y del Río. La exaltación de la maternidad promovida por el director de este diario, Rafael Alducin, buscaba fortalecer la familia que la lucha armada había disgregado, poner una barrera a la expansión de la educación racionalista, y a los ideales feministas y anticatólicos promovidos por los socialistas yucatecos. Especialmente se dirigía contra el folleto de Margaret Sanger que aquéllos habían traducido al español: *Regulación de la natalidad o Brújula del hogar*.³⁵ Por primera vez, en mayo de 1922 se celebró la fiesta de las madres, gracias a la cual los mexicanos públicamente han dado rienda suelta a su Edipo. En las escuelas hubo actos en honor de las "sacrificadas" y "abnegadas" madres y en el centro de la

ciudad, las damas de la Cruz Roja vendieron claveles rojos para adornar la solapa de aquellos cuya progenitora viviera y blancos para las de los hijos de las difuntas.³⁶

Festividades públicas

A pesar de la desconfianza que entre la elite económica despertaba el régimen de Obregón, ésta empezó a participar en algunas celebraciones públicas organizadas por el gobierno que involucraban a todos los capitalinos. Tales fueron los casos de la conmemoración del centenario de la consumación de la Independencia y de las fiestas de la primavera que cada año organizaba el Ayuntamiento de la ciudad de México. En este acercamiento jugó un papel muy destacado Alberto J. Pani, Secretario de Relaciones Exteriores, quien representaba el ala conservadora del gobierno de Obregón.³⁷ En los primeros años de la década de los veinte, Pani y su esposa, Esther Alva de Pani, se destacaron por la organización de actos sociales a los que asistían las familias más importantes de la burguesía, quienes gustaban de convivir con el cuerpo diplomático. Doña Esther sobresalió por lo prolijo de sus actividades sociales; seguramente deseaba evocar o sustituir las que durante el Porfiriato realizó doña Carmelita Romero Rubio de Díaz.³⁸

Los festejos del primer centenario de la consumación de la Independencia —organizados por Obregón en septiembre de 1921 con el evidente objeto de acercarse a los gobiernos extranjeros y de ganarse el apoyo del público equiparándose con los organizados por Porfirio Díaz para conmemorar el inicio de la gesta independentista once años antes— fueron una ocasión muy oportuna para que su gobierno se acercara a la burguesía, quien fue la invitada de honor. Llegaron al país delegaciones diplomáticas de diversos países de Europa y América Latina. Hubo fastuosos bailes en el Casino Español, el Country Club, el Castillo de Chapultepec —organizados por los empresarios de origen extranjero—, exposiciones, desfile de carros alegóricos —en los que se representaron

chozas indígenas, patios andaluces, una barca egipcia, una inmensa jícara de Michoacán—, funciones de ópera y de teatro especiales. La elite social de origen porfiriano destacó y presidió todas estas actividades junto con los miembros del gobierno y el presidente Obregón.³⁹

En la Fiesta de las Flores y la de Primavera, organizadas por el ayuntamiento capitalino todos los años, participó gustosamente la clase alta. En particular la de 1923 atrajo la atención de la prensa por el éxito alcanzado. Se organizaron exposiciones florales y de fauna en el Parque Lira, desfile y concursos de carros alegóricos. Los eventos culminaron con un combate de flores en Chapultepec, a la usanza de las fiestas porfirianas. En el desfile de carros alegóricos hicieron gala de imaginación los participantes: cuernos de la abundancia, pelotas de fútbol, tubos de pasta dental, reproducciones de templos griegos, fábricas, etc. Alrededor de cien mil espectadores se repartieron a lo largo de las calles del centro y del Paseo de la Reforma. Sobre la avenida Juárez, frente al Hemiciclo, se colocó una tribuna especial para las “familias distinguidas”, el cuerpo diplomático, los políticos y los delegados norteamericanos Warren y Payne, quienes se encontraban en México conferenciando con los representantes mexicanos sobre las condiciones de su gobierno para reconocer al de México. Las lucidas fiestas de la Primavera terminaron, sin embargo, con una nota desagradable: la invasión de “léperos” en las calles de Madero que provocó diez lesionados.⁴⁰

Los diplomáticos

El gusto de las clases acomodadas por reunirse con el cuerpo diplomático revela cuán proclives eran a aceptar lo proveniente del extranjero, con qué facilidad se identificaban con ciudadanos de otros países a quienes consideraban como sus iguales, la admiración que tenían hacia los representantes de países europeos o de los Estados Unidos, provenientes de culturas que eran consideradas como civilizadas. Se manifiesta en esta convivencia el gusto y el

culto por lo extranjero; es, sin duda, una prolongación del "extranjerismo" porfirista que condensa la admiración por la cultura occidental, a pesar del sombrío significado de la Primera Guerra Mundial. En las fiestas y reuniones más destacadas, en las que se consideraban de mejor gusto y más elegantes, siempre asistían los miembros del cuerpo diplomático, de manera que éstos se convirtieron en el botón de distinción.

Las recepciones diplomáticas reunían la antigua elite porfiriana con miembros del gobierno obregonista. La Sra. Pani jugó un papel destacado como organizadora de aquellas, las cuales se hacían normalmente en honor de algún diplomático y en las que "echaba la casa por la ventana". En la fiesta realizada en honor del representante de Brasil en México, el diseño del alumbrado se encargó al pintor Roberto Montenegro y la casa se llenó con flores y plantas de sombra. Entre los asistentes se contaba a miembros del gobierno, empezando por el propio presidente, diputados y familias de rancio origen.⁴¹ Sin duda, en este tipo de reuniones convivían radicales agraristas como lo fue Antonio I. Villarreal, anticlericales como Plutarco Elías Calles o nacionalistas como José Vasconcelos con la vieja burguesía porfiriana que de ninguna manera aprobaba su posición política. Otras veces las fiestas que la Sra. Pani daba a los miembros del cuerpo diplomático no eran tan ostentosas. Consistían en un baile, números de concierto ejecutados por una orquesta, se jugaba *bridge* y se servía un té.⁴²

El nacionalismo de corte indigenista que arrancaba en los primeros años de la década de los veinte,⁴³ no encontró eco entre la clase alta; habrían de transcurrir algunos años para que éste fuera aceptado. Era imposible que se identificaran con las ideas estéticas vanguardistas inspiradas en la Revolución mexicana y el socialismo ruso, que se levantaba amenazadoramente contra los privilegios sociales y económicos de los que gozaban.⁴⁴ Además la identidad nacional de los grupos económicamente dominantes se relacionaba más con los valores de la etapa colonial, que con el indi-

genismo, como lo muestra la preferencia por el traje de china poblana y de charro que portaban con orgullo. Se identificaban también con el hispanismo; las mujeres solían vestir de "manolas".

Actividades femeninas y masculinas

En ciertas actividades sociales se daba una división de género. Así, por ejemplo las fiestas de caridad eran organizadas en su totalidad por las mujeres y a las reuniones empresariales, como fueron las comidas de la Cámara Nacional de Comercio de la ciudad de México, o del Club de Rotarios, asistían solamente los señores, sólo muy excepcionalmente se invitaba a mujeres.

La mujer

Los ámbitos masculino y femenino permanecían claramente delimitados. La mujer se encargaba de atender su hogar, de la educación de la progenie, de elegir el decorado, cuidar del vestuario de ella y de sus hijos, escoger la comida, contratar y dar órdenes a la servidumbre, que por entonces constaba de alrededor de seis sirvientas,⁴⁵ planear y organizar las fiestas y recepciones. Si bien para los años veinte algunas mujeres desarrollaban trabajos más calificados como los de taquígrafa y mecanógrafa, esta actividad también era desempeñada por hombres y únicamente participaban en este tipo de labores algunas mujeres de clase media. Las mujeres de clase alta no trabajaban fuera de su hogar; hacerlo provocaba escándalo y reprobación, aun cuando fueran impulsadas a ello por razones de tipo económico. Si alguna familia se arruinaba, era aceptado que la mujer desempeñara actividades retribuidas, como organizar banquetes o elaborar pasteles, pero siempre y cuando esto se realizara dentro del hogar. Definitivamente trabajar fuera del ámbito casero era inaceptable:

...sí había prejuicio de que trabajara usted. Cuando yo puse mi casa de sombreros

fue como medio escándalo, digo un escándalo relativo; porque ya no teníamos dinero, la prueba es que estábamos yendo a trabajar. Pero qué le diré, la familia de mi papá, la de mi mamá: —¡Ay! que Lupita va a trabajar y ¡qué barbaridad! ¡Julio, pero cómo la dejás!⁴⁶

Los "días de recibo", fechas fijas en las cuales las señoras de la *high life* eran visitadas por sus amistades en las tardes y les ofrecían té, pastas y algunos dulces, era una actividad totalmente organizada por las mujeres. Esta costumbre fue una tradición de origen francés,⁴⁷ adoptada en México durante el siglo pasado. Las damas de sociedad acostumbraban fijar un día a la semana o a la quincena para recibir a sus amistades, hombres y mujeres. Estas reuniones comenzaban a las cinco de la tarde y terminaban alrededor de las ocho de la noche. Durante ellas se tomaban refrescos, té, se comían pasteles y galletas y se conversaba; a veces se tocaba el piano, alguna persona cantaba y se declamaba poesía.⁴⁸ La afición al canto era notable todavía en estos años, la ópera y algunas piezas musicales, cuya ejecución demandaba una voz educada, eran dones apreciados y cultivados.⁴⁹ Los hijos de estos grupos, en particular las mujeres, continuaron con la vieja costumbre de tomar clases de piano, canto y baile.

Los días de recibo eran una ocasión especial para el lucimiento de las habilidades de la anfitriona; el lujo o la propiedad con la que atendía a sus convidados eran motivo de aceptación o rechazo social. Al parecer fue la Sra. Ester Alva de Pani, esposa del Secretario de Relaciones Exteriores Alberto J. Pani, quien reinició esta costumbre, en la cual participaron las mujeres más destacadas. La Sra. Pani recibía el primer y el tercer miércoles de cada mes, la Sra. Catalina Altamirano de Casasús lo hacía también los miércoles; en cambio Luz Goribar de Philip y Alicia Rivas Mercado de Gargollo recibían los viernes. Las listas con los nombres de las señoras que "recibían" no aparecían en la prensa capitalina de estos años

como lo hacían en el Porfiriato e incluso en la etapa de la Convención; sólo eventualmente se consignan este tipo de informaciones, particularmente cuando se trataba de cambios de fecha o suspensión de los mismos. Este tipo de reuniones eran muy frecuentadas por los jóvenes pues presentaban una inmejorable oportunidad para *flirtear* y establecer relaciones amorosas con personas de la misma clase social.⁵⁰ En estos años la sociedad empezó a aficionarse al *bridge*, un juego de cartas inglés muy popular en los Estados Unidos por esta misma época.⁵¹ De tal suerte se pusieron de moda las reuniones para jugar *bridge* y cenar, que desplazaron de alguna manera la costumbre de los días de recibo.⁵²

Las funciones de caridad, que tenían por objeto reunir fondos para asilos, la Cruz Roja, repartir juguetes y ropa para los niños pobres, o para apoyar escuelas nocturnas de obreros, eran frecuentes. En la ciudad de México solían organizarse este tipo de funciones en los teatros y por lo general contaban con la participación de artistas profesionales, si bien eventualmente la variedad podía ser montada por los propios organizadores. En mayo de 1921 se dio una función para fines benéficos en el Teatro Principal.⁵³ Otra función de beneficio en el Olimpia ofreció números de concierto y declamación de poesías a cargo de artistas profesionales.⁵⁴ Las señoras Esther Alva de Pani, Concepción Lascuráin de Braniff, Carmen Sánchez Juárez de Algara y la marquesa de los Arcos, Guadalupe Aspe Suinaga, organizaron una exitosa función en el Olimpia a beneficio de la Cruz Roja. Gran variedad de actividades se desarrollaron durante ella, se rifó una colcha, se proyectó la película *La marca del zorro*, alternándola con *couplets* y números de baile a cargo de Celia Montalván y María Conesa, números de concierto, y diálogos entre los populares actores Isabelita Faure y Eduardo Arozamena. Mientras tanto, en los salones de los altos del Olimpia, atendidos por señoras "distinguidas", se organizó un té danzante y se pusieron mesas para *bridge*.⁵⁵ A estas funciones asistían los miembros del cuerpo diplomático con sus esposas, familias

prominentes de la burguesía mexicana como los Martínez del Río, Fagoaga, Signoret, Prida, Mier y algunos mexicanos que aún ostentaban empolvados títulos nobiliarios coloniales como el marqués de San Francisco, el conde de Regla, la condesa del Apartado o la marquesa de Guadalupe.⁵⁶ Con los fondos recaudados en otra función del Olimpia se compraron juguetes y ropa para repartirlos a los niños pobres y los asilados de la Cruz Roja el día de los Reyes. En esa fecha pusieron un árbol de navidad en el patio de la Cruz Roja y colgaron de él los regalos que luego fueron repartidos por señoras y señoritas del mismo grupo social.⁵⁷

Aparte de estas funciones también organizaban bazares en los que se vendían regalos donados por casas comerciales capitalinas y tés danzantes.⁵⁸ Algunas veces durante estos bazares se servía un *buffet* y se hacía una rifa; el bazar era atendido por las esposas de los embajadores y representantes diplomáticos en México y las señoritas que se encargaban de vender los boletos de la rifa vestían el uniforme de la Cruz Roja, ya que se trataba de un evento organizado a beneficio de esta institución.⁵⁹ También se realizaban funciones hípcas como la hecha a beneficio del asilo Dauverre para incurables, o novilladas de aficionados. Los eventos a beneficio del asilo Dauverre estaban a cargo de las señoras María G. de González, Emilia González de Cosío de Villarreal, Concepción Lascuráin de Braniff, Alicia Rivas Mercado de Gargollo, Concepción M. de Cussi y Carmen Iturbe de Romero Vargas.⁶⁰ Fueron muy famosas las carreras a beneficio de la Cruz Roja en las que además de la exhibición hípica se presentaron acrobacias en aviones.⁶¹ La asidua asistencia y participación de la burguesía a estos eventos no se explica únicamente por su espíritu cristiano caritativo, sino porque eran oportunidades de exhibirse socialmente, de ser reseñados por los periódicos y también de que se establecieran vínculos matrimoniales entre unas familias y otras. Tal fue el caso de Dolores Asúnsulo, quien en una función de beneficio del mencionado asilo Dauverre conoció a su futuro esposo: Jaime Martínez del Río.⁶²

El hombre

En cambio, las comidas de negocios eran, como ya se había dicho, actividades totalmente masculinas. Por lo general se reunían en algún restaurante como el Sylvain, el Bon Gourmet, o Sanborns. Los banquetes organizados por la Cámara de Comercio de la ciudad de México eran mensuales y solían invitar al secretario de Industria y Comercio, a miembros del ayuntamiento o del congreso y a periodistas. Se servía una comida acompañada por vinos, cerveza y champagne y se contrataba una orquesta. Se acostumbraba pronunciar discursos relativos al estado de los negocios o a la situación del país. Por su parte, el Club Rotario organizaba comidas semanales y a ellas asistían miembros prominentes del empresariado como Carlos B. Zetina o Bruno Newman. Participaban en estas reuniones empresarios como Carlos Delmar, Enrique Santibáñez, Luis Ludert y Rul, los señores Sotrés Sordo, Juan P. Robertson, Enrique Zúñiga, Tomás Sansano, Aniceto de Pablos y muchos otros.⁶³

Diversiones públicas

El cinematógrafo era una de las diversiones más populares de la época, las producciones norteamericanas contribuían a popularizar la influencia del vecino nortño y de nuevos héroes: las estrellas del celuloide. Al cine Parisiana, ubicado en la colonia Juárez, asistían algunas de las familias aristocráticas a ciertos estrenos: "...siempre en un palquito que había en el cine estaba Dolores del Río".⁶⁴ La Paramount realizó una exhibición cinematográfica de sus últimos filmes en el Teatro Ideal, a la cual invitó a las familias más prominentes de la sociedad.⁶⁵

El teatro con sus tandas, la zarzuela, la ópera y la representación de obras serias por parte de Virginia Fábregas y Esperanza Iris fueron también muy del gusto del público. Las funciones atraían a las clases acomodadas, en particular cuando se trataba de espectáculos muy especiales. Tal es el caso de la presenta-

ción de la Compañía Rusa de Ballet en el Teatro Iris.⁶⁶

Diversiones dominicales

Múltiples eran los eventos a los cuales concurría la clase alta los domingos. El paseo matutino a Chapultepec, entonces umbrío y tupido bosque, siguió siendo una de sus costumbres favoritas. Lujosos carruajes y automóviles llenaban las calzadas del bosque y los miembros más destacados de la sociedad recorrían Chapultepec ataviados con sus mejores galas. También participaban de este paseo las familias de los políticos, los intelectuales y los profesionistas destacados.⁶⁷

Las carreras de caballos en el Hipódromo de la Condesa se convirtieron pronto en uno de los espectáculos favoritos y eran consideradas de muy buen gusto, a diferencia de los toros, cuya violencia era mal vista, e incluso se recomendaba que las mujeres no asistieran a la fiesta brava, no obstante lo cual conspicuos varones gustaban de ella y participaban en novilladas de aficionados. Probablemente lo que resultara más atrayente de las carreras de caballos fuera su origen europeo y la inclinación que la aristocracia del viejo continente había mostrado por ellas. Así, cada año se aplaudía el inicio de la temporada de carreras y los asistentes evocaban las de Anteuil y Longchamp, donde los modistos franceses renombrados lanzaban sus últimas creaciones y los concurrentes lucían los modelos de última moda. Este deporte era tenido por aristocrático y pronto se convirtió en una moda entre la clase alta, dispuesta a imitar tanto como le fuera posible lo que viniera de fuera.

Una banda militar amenizaba el ambiente con piezas musicales, en tanto que las mujeres lucían sus más llamativas y elegantes indumentarias. Según los cronistas, ahí se reunían los personajes más selectos; las colonias extranjeras, los miembros del cuerpo diplomático y lo más añejo de la sociedad aprovechaban la ocasión para vestirse a la última moda y para airear sus vetustos títulos nobiliarios. La

presencia de cerca de diez mil personas en las carreras —que obviamente no pertenecían en su totalidad al grupo social privilegiado— demuestra que este deporte era también de gusto popular. Desde luego, casi nunca faltaban los señores Pani y en algunas ocasiones se presentaba el general Obregón acompañado de su esposa y sus pequeños hijos.⁶⁸ El entusiasmo y tono de la crónica periodística de estas actividades son dignos de tenerse en cuenta; no perdían ocasión para dar testimonio de la elegancia y belleza de las mujeres.

No puede ya dudarse que el deporte hípico es ya el espectáculo favorito de la élite y a donde concurre lo mejor de nuestra sociedad. Las familias se dan cita en el grandioso Hipódromo de la Condesa y con su presencia ofrecen uno de los más interesantes atractivos, ya que la mujer bella y elegante, en una palabra la mujer "chic" luce allí sus galas y es objeto de la admiración general.⁶⁹

...sobre todo la mujer de las carreras, ...es incomparable y es digna de admirarse en esos momentos en que la sensación culmina en todos los espíritus y en que la voluntad se desvanece y sólo existe ella, la mujer provocativa y que violenta las imaginaciones.⁷⁰

Algunas veces en el mismo escenario de La Condesa se efectuaron los torneos del "Polo Club". En mayo de 1922 entregó la copa al triunfador la Srita. María Escalante de Campero, marquesa del Apartado. Compitieron destacados miembros de la "aristocracia" capitalina.⁷¹

Era tal afición por el deporte hípico que, a fin de que no decayera, se constituyó la "Condesa Racing Association" para que organizara carreras los sábados y jueves una vez que terminaba la temporada de la compañía americana de carreras.⁷²

Las charreadas de la Asociación Nacional de Charros, presidida por Carlos Rincón Gallardo, también eran frecuentadas por la elite social. Las funciones incluían manganeo de ye-

guas brutas, coladero y jineteo de toros bravos y se presentaban esporádicamente en el local del Hipódromo Condesa. En ellas se nombraba como reinas a algunas de las jóvenes de las más distinguidas familias, quienes, vestidas de chinas poblanas, entraban en carruajes escoltados por charros.⁷³ Los deportes hípicos, como el polo y las charreadas, eran los favoritos de la clase alta, única que además de haber ingresado a la era del automóvil podía mantener las costosas cuadras de caballos.

El tenis era otro de los deportes practicados por este grupo; hombres y mujeres lo jugaban en las canchas de sus residencias durante los domingos.⁷⁴

La burguesía también gustaba de asistir a los bailes organizados en el recién remodelado Country Club de Churubusco. Al ritmo de los acordes de una *jazz band* se entregaban al baile los más jóvenes, acompañados siempre por sus padres, la madre, los hermanos varones o, en último caso, por alguna amiga casada, pues las buenas costumbres impedían que las señoritas se presentaran solas a los bailes. Cerca de la medianoche se servía una cena, denominada *champagne supper*.

Otra actividad dominical de este grupo era ir a comer al restaurante San Angel Inn, entonces un pueblecillo en las afueras de la ciudad. Después del almuerzo los asistentes bailaban acompañados por una orquesta que tocaba las piezas de moda. La Hacienda de Guadalupe, en San Angel, intentaba atraer a los visitantes a su restaurante "El Palacio de Cristal" ubicado en el hotel del mismo nombre. Además de ofrecer comida francesa invitaba a que disfrutaran del baile y estrenaran la "maravillosa" bola eléctrica Myriad, "que inundaba con cientos de luces" el salón de baile. No obstante, la tradición invitaba a que los que buscaban diversiones fuera de la ciudad asistieran al San Angel Inn.⁷⁵

En marzo de 1923 se anunció un novísimo espectáculo en el que seguramente pusieron sus ojos muchos capitalinos. Se trataba de una carrera de autos femenina, la primera de su género en México, organizada por la revista *El Hogar*. Se realizó en la pista de Chapultepec a

beneficio de la institución Niños sin Hogar el primero de abril de 1923. Las aficionadas al volante se inscribieron en las dos categorías establecidas. Participaron en la competencia automovilística —en la que murió el copiloto de una de ellas— la Sra. Rubín de Mondragón, la Sra. Kalb, la Srita. Barker, Sritas. Carmen y Teresa Pliego, Ketty Repetto, María Tovar, María Franco y Matilde Alducin.⁷⁶

Eventualmente se organizaban *kermesses* como la de los Caballeros de Colón en el International Park de San Angel. Los asistentes que no poseían carros contaron con el servicio de tranvías especiales que los llevaron a la "vecina villa" de San Angel. Muchos de los concurrentes fueron vestidos de pierrots, colombinas y chinas poblanas. Los puestos de *confetti*, refrescos, buñuelos, tamales y atole, cohetes, canastas, cigarros, helados, de rifas de centenarios y el banco fueron atendidos por las mujeres más prominentes de la sociedad, como María Garamendi de Braniff, Refugio Goribar de Cortina, Concepción Asúnsulo de Luján, Carlota Landero de Algara, Carmen Rodríguez Curbelo de Amor o Dolores Asúnsulo de Martínez del Río, quien más tarde se lanzó al cine con el nombre de Dolores del Río. También se organizó un baile, pero debido a la lluvia resultó un poco deslucido por lo que la fiesta se repitió al domingo siguiente.⁷⁷

Otras actividades dominicales eran las giras cinegéticas o los paseos campestres. Las primeras se organizaban en haciendas por lo general cercanas a la capital y eran diversiones exclusivamente masculinas. Partían desde temprano en caravanas de autos hasta el sitio de la cacería, después se les servía un almuerzo y por la noche regresaban a la ciudad. Los días de campo se realizaban preferentemente en Xochimilco o el Desierto de los Leones; en ellos participaban familias completas, las que después de llegar en sus automóviles paseaban por el lugar, almorzaban y algunas veces bailaban para regresar a la ciudad por la tarde.⁷⁸

Las vacaciones

El descanso vacacional, con este nombre y

gracias al avance de las comunicaciones que posibilitó las salidas cortas y más frecuentes, fue una actividad relativamente reciente y propia de las sociedades urbanas. La necesidad de trasladarse a otro sitio en busca de descanso nace entre los habitantes citadinos a quienes cansa la tensión producida por la vida de las urbes, el ruido, el tráfico, los compromisos sociales.

En ocasiones, repitiendo viejas costumbres, se retiraban a sus haciendas a descansar, donde permanecían varios días, en algunas oportunidades invitaban amistades o familiares para que los acompañaran durante las temporadas de descanso. Otras veces, realizaban viajes fuera del país, preferentemente rumbo a Europa o hacia los Estados Unidos. Las familias solían emprender largos viajes a Europa a bordo de trasatlánticos que tomaban desde Nueva York.⁷⁹ A juzgar por los avisos periodísticos, los viajes al país del norte se volvieron frecuentes; se podían realizar por tren, que era el transporte favorito, si se dirigían a California, Texas o incluso si el destino era Nueva Orleans, Washington o Nueva York, o por barco. Ejemplos de esta creciente costumbre pueden ser encontrados continuamente, como el del banquero capitalino Salvador Ugaste, su esposa María Garagarza de Ugaste y su hija María,⁸⁰ que partieron a la república del norte. Seguramente la moda de viajar a los Estados Unidos puede ser explicada en función de la cercanía y el menor costo que los viajes podrían tener, pero fundamentalmente porque este país se había convertido en el foco de atracción más importante por su bonanza económica y sus adelantos. Después de la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos se transformó en la primera potencia mundial, situación que se reflejaba en el auge de su vida cultural y en su influencia económica.

En México el lugar para vacacionar por excelencia era Chapala, en el estado de Jalisco. Ahí durante la semana santa se reunían miembros de la burguesía y políticos. Según se hacía notar en las columnas de *Excélsior*:

Decididamente se advierte una tendencia

hacia lo moderno en las costumbres de los mexicanos quienes, desde que la vida ha vuelto a la normalidad en el país, han tornado a recobrar hábitos que habían abandonado por la fuerza misma de las circunstancias y entre otros el de veranear fuera del lugar habitual de su residencia... En México el lugar de veraneo más a la moda es la pintoresca villa de Chapala...⁸¹

Durante los días de su estancia en Chapala organizaban bailes, conciertos y nadaban en las playas del lago utilizando los modernos bañadores de una sola pieza, emprendían viajes en bote o excursiones a lugares cercanos. Días antes de semana santa aumentaba notoriamente la demanda de pasajes de ferrocarril hacia Guadalajara. En 1922 el presidente Obregón y su familia fueron a descansar a Chapala; se les unieron algunos miembros de su gabinete como el general Francisco Serrano, Secretario de Guerra, Miguel Alessio Robles, Secretario de Industria, Comercio y Trabajo y Alberto J. Pani. Se sumaron a la caravana de viajeros que ocupó dos trenes, algunos funcionarios de menor rango, como el Sr. Arturo Saracho, administrador general del Timbre, Juan Platt, Tesorero General de los Ferrocarriles, entonces intervenidos por el gobierno, y Celestino Gasca, gobernador del Distrito Federal. Por lo visto los miembros del régimen buscaban afanosamente reunirse con el Presidente durante las vacaciones e incluso en este tropel se cometieron abusos como fue el caso de una familia que habiendo comprado sus boletos de *Pullman* con anticipación, fue desalojada del tren por órdenes del secretario particular de Obregón, Fernando Torreblanca, quien ocupó estos lugares.⁸²

Los que no contaban con casas en Chapala se alojaban en el Hotel Palmera en donde se daban conciertos de música mexicana y donde el periódico *Excélsior* organizó un desfile de modas y una exposición fotográfica, amadrinada por la Sra. Esther Alva de Pani, la Sra. Saénz, esposa del subsecretario de Relaciones Exteriores Aarón Saénz, la Sra. Montgelas,

esposa del embajador de Brasil y la Sra. Audemberg, esposa del ministro de Alemania. Otra diversión consistió en un concurso de mantones en el que fungió como juez Alberto J. Pani. Una más fue una cacería organizada por José Coppe el domingo y un baile que se celebró la noche del jueves santo en el Hotel Palmera. No faltaron las notas chuscas, como la caída al agua de la Sra. de Pani, cuando realizaba un viaje a bordo del vapor *Vicking* en el lago; después del accidente sufrió un desmayo y tuvo que ser trasladada en un carro especial.

Entre los concurrentes destacó la presencia de Rodolfo Gaona, el torero más famoso del momento, y además familias prominentes de varias partes de la república.⁸³ La semana santa del siguiente año no mereció tanto espacio periodístico, seguramente porque no asistió el general Obregón; no obstante tomaron vacaciones en el balneario jalisciense Plutarco Elías Calles, con su esposa y sus hijas Natalia y Ernestina, el anticlerical gobernador de Jalisco, general Zuno, Manuel Sierra y Margarita Casassús de Sierra, entre otros.⁸⁴

Si bien las tradicionales costumbres católicas aconsejaban que durante la cuaresma no se asistiera a cines ni a bailes, sino a los oficios religiosos,⁸⁵ dichas aprensiones no impidieron que algunas familias, con costumbres en evidente proceso de secularización, disfrutaran de las vacaciones en Chapala, cuya tradición se había impuesto durante el Porfiriato. Las familias acomodadas, que permanecían en la ciudad durante estos días, iban a los oficios religiosos en la iglesia de San Francisco, en la avenida Madero. Los *vía crucis*, lavatorio de pies, la misa del domingo de Ramos, el pésame de la Virgen, la visita de los siete templos reunía en el centro de la ciudad a este grupo.

Ritos familiares

Entre los ritos familiares más significativos estaban desde luego los bautizos, primeras comuniones, defunciones; pero ninguno implicaba tanta preparación, movilización social ni tantos gastos como los matrimonios. Dado que

la mayoría de la población del país era católica, las uniones entre las parejas se celebraban con esta liturgia. Desde luego, no sólo por razones de tradición y cultura se les daba tanta importancia a las bodas; los enlaces religiosos eran una ocasión apropiadísima para relacionarse socialmente con otras personas con quienes se buscaba acercamiento. No sólo se invitaba a las personas por razones de amistad, sino también por intereses mucho más terrenos y concretos. Ningún acontecimiento familiar brindaba oportunidad tan singular de lucimiento, para que se hiciera gala de la riqueza y el refinamiento, como los matrimonios. Por tal motivo eran planeados y preparados cuidadosamente. Dada la época y la situación social de la burguesía los matrimonios por amor seguramente continuaron siendo la excepción como antaño, pues poderosas razones económicas impulsaban a que éstos fueran pactados con familias que pudieran acrecentar la fortuna o tuvieran importantes relaciones en el mundo político y de los negocios.⁸⁶

Semanas antes de la boda se anunciaba el matrimonio por medio de un acto conocido como la presentación, que se verificaba en la casa de la novia; asistía el cura de la parroquia correspondiente y se presentaban dos testigos por cada uno de los contrayentes que daban fe de la soltería de los futuros esposos. Se hacía por la tarde y era motivo de una celebración de carácter más bien íntimo.⁸⁷

En particular el atavío de la novia tenía gran importancia, era encargado a los mejores modistos de la ciudad, a diferencia del siglo pasado cuando era traído de París. Por lo general se confeccionaba en El Palacio de Hierro, El Nuevo Mundo o la Casa Combe. Días antes del matrimonio, la novia recibía a sus amigas para mostrarles la *trusséau*, es decir el equipo completo del ajuar matrimonial.⁸⁸ Las invitaciones circulaban con muchos días de anticipación a fin de permitir que los convidados pudieran planificar también su vestuario y programar sus actividades. Los regalos que recibía la pareja eran cuidadosamente expuestos en la casa de la novia y además se acostumbraba publicar en los diarios la lista de obsequios

de las bodas más rumbosas. Esto último hacía posible que se diera fe de la importancia social de los contrayentes y seguramente provocaba cierto afán de competencia entre los invitados.

Por lo general, los novios se regalaban entre sí alhajas; a la novia acostumbraba obsequiársele prendas tales como aretes, *pendantifs*, anillos. El novio, por su parte, recibía botanaduras, mancuernillas o fistoles de metales y piedras preciosas. Los padres de la mujer obsequiaban a su hija alhajas o algún otro objeto de gran valor, como un mantón de manila, por ejemplo. Los padres del novio regalaban algún elemento para el ornato de la casa, pero no joyas. Seguramente el simbolismo que encierran los regalos, en particular los de los padres de la contrayente, se relacione con la antigua costumbre de la dote, o tal vez tuviera la intención de brindar a la hija un valor importante del cual ella pudiera echar mano en caso de necesitarlo.

Por lo general los matrimonios civiles se celebraban antes de la ceremonia eclesiástica en la casa de la desposada, pero también podían efectuarse por la tarde, después de aquélla. Eran elegidos como testigos familiares, amistades cercanas u otras, tal vez no tanto, pero que con su presencia le pudieran dar más brillo.

La boda religiosa se desarrollaba durante la mañana alrededor de las 11 a.m., de preferencia en sábado, aunque también se solían celebrar en cualquier otro día de la semana. Los padrinos de manos y de velación eran, por lo general, los padres de los contrayentes y, a falta de ellos, algún familiar cercano. En los matrimonios muy especiales los novios iban acompañados de las llamadas "cortes de honor", formadas por damas solteras que utilizaban vestidos iguales. Las iglesias más demandadas eran, en primer lugar, Santa Brígida, ubicada en San Juan de Letrán, cerca de Av. Juárez—hoy ya desaparecida—y, en segundo lugar, Nuestra Señora de Guadalupe de la Paz, en la calle de Enrique Martínez, cercana a la Ciudadela. Los templos se decoraban con flores blancas y plantas de ornato que llegaban hasta la acera, además se colgaban hileras de focos para iluminarla, se tendían alfom-

bras que llegaban hasta la calle y se colocaba un toldo. Después de la ceremonia—durante la cual una orquesta ejecutaba, además de la imprescindible marcha nupcial de Félix Mendelssohn, piezas de música sacra— el nuevo matrimonio pasaba a la sacristía en donde invariablemente recibía las felicitaciones de los invitados. En casos excepcionales se celebraban las bodas en capillas particulares como el matrimonio de una Escandón y de una Braniff. La mayoría de las informaciones periodísticas no proporcionan datos sobre el banquete que seguía a la boda, el cual por tradición se celebraba en la casa de la recién casada, o en algún restaurante: tampoco aportan información sobre el destino del viaje de bodas, salvo en contadas ocasiones.

En el matrimonio de Francisco García Sancho y Guadalupe Cuevas Lascuráin, al que asistió toda la elite de origen porfiriano, se menciona que se sirvió un banquete en la casa de la novia y que los recién casados partieron rumbo a los Estados Unidos.⁸⁹ Además del viaje de bodas a Estados Unidos también se acostumbraba ir a Europa.⁹⁰ Otro matrimonio, entre los miembros de la colonia española, José del Campo, gerente del Nuevo Mundo, y María Isabel Ruiz, fue ocasión para que se sirviera un banquete en el San Angel Inn. Durante la comida la orquesta tocó "selectos trozos de ópera" y terminado el almuerzo se inició el baile.⁹¹ En otros matrimonios se servía el banquete en restaurantes como el Chapultepec o en el Parque Lira.

Las crónicas periodísticas son muy prolijas, en cambio, en cuanto a la lista de los invitados, la descripción del vestido de la novia y, si lo ameritaba, de algunas de las concurrentes. En ocasiones, la lista de convidados y de regalos llenaban varias columnas. Los obsequios se distinguían por su carácter ornamental, casi nunca se regalaban objetos utilitarios, y si alguno tenía este carácter estaba elaborado en materiales muy costosos como la plata, la porcelana, la seda, o tenía delicadísimos bordados.

Entre las bodas más destacadas se pueden mencionar las de Alejandro del Hoyo con Ana Elena Algara, la de José Cobián con Laura

Iturbide, la del encargado de negocios de la embajada española, León Luis Martínez de Irujo, marqués de los Arcos, con Guadalupe Aspe Suinaga y la de Paz L. Corcuera y Gómez con Lucio Cortina Solórzano. Las cuatro se celebraron en Santa Brígida.

El presidente Obregón y su gabinete asistieron al matrimonio Martínez de Irujo-Aspe Suinaga, porque se trataba de un representante diplomático acreditado en México, así como casi todos los diplomáticos y algunos miembros de la burguesía.⁹³ Alberto J. Pani fue el único del grupo gobernante que asistió al matrimonio Cortina-Corcuera, lo cual manifiesta que era el político más cercano a este sector.⁹⁴ En contraste con la ausencia casi total de políticos, la presencia de altos dignatarios eclesiásticos era fundamental en estos enlaces; así, monseñor Philippi, representante del Vaticano, estuvo en el matrimonio Cobián-Iturbide y monseñor Mora y del Río en la boda Algara-Del Hoyo.⁹⁵

El lujo de estas bodas tiene relación con una ideología aristocratizante, heredada de la Colonia que se fortaleció durante el Porfiriato, en la cual la ostentación, la posesión de grandes propiedades eran símbolos de *status* y reconocimiento social y se manifestaba también en el gasto excesivo en bienes suntuarios, ideología a la que algunos investigadores han achacado parcialmente el atraso de los países subdesarrollados.⁹⁶ Llama la atención que otros empresarios a quienes también se les casaron hijos no hicieran gala de la ostentación vista en los matrimonios antes reseñados. Probablemente esta diferencia podría ser atribuida a que estos participaban de los valores del ahorro, la frugalidad y la productividad que se han asociado con la mentalidad capitalista occidental. Entre estos últimos nos referiremos a la boda del hijo del industrial zapatero Carlos B. Zetina, Lorenzo, quien se casó con Clara Riveroll.⁹⁷ El otro caso que rompe con la norma es el de la boda de Alexandre Signoret con Marie Luise Colson. El novio era hijo de Enrique Signoret, propietario entre otras empresas de Al Puerto de Veracruz.⁹⁸ Estos eventos se caracterizaron por su austeridad.

Otra boda importante, pero que por su filiación política merece comentario aparte, fue el matrimonio entre Hortensia Calles, hija del general Calles, secretario de Gobernación, y Fernando Torreblanca, secretario privado del presidente. Obviamente las reseñas periodísticas de este evento sobresalieron por su profusión. Las señoritas de la colonia de Sonora organizaron una comida de despedida a la novia en los jardines de Palacio Nacional a finales de julio.⁹⁹ La boda estaba programada para el 22, pero debido a una enfermedad del presidente Obregón se pospuso para el 8 de agosto. Antes del rito eclesiástico celebrado en Santa Brígida se llevó a cabo el civil en el rancho La Hormiga, propiedad de Calles ubicada en Chapultepec. Es curioso destacar que el anticlericalismo del padre de la novia no impidió que los novios se casaran mediante el rito católico, ni que figuraran él y su esposa como padrinos de velación, si bien su hijo lo representó durante la ceremonia eclesiástica. Otro elemento que rompió con la costumbre y explicable fácilmente fue que Obregón y su esposa figuraron como los padrinos de manos y no los padres del novio.

Después de la boda se sirvió un banquete en el Palacio Nacional; el presidente Obregón dio un breve discurso. Entre los invitados estuvieron por supuesto todos los miembros del gabinete y los políticos más destacados. En cambio, no participaron las clases altas claramente ligadas con el porfirismo y sí había banqueros como Emilién Lacaud y Agustín Legorreta, industriales y comerciantes como Carlos B. Zetina, Eduardo Mestre Gighliezza y Fernando Leal Novelo. Otro de los datos dignos de mención se refieren a los regalos. En ellos ya se pueden observar las tendencias a la ostentación y el exceso propios de la familia revolucionaria. Entre los obsequios había un piano de cola, esculturas de mármol, una sala Luis XVI, regalada por el presidente, y sobre todo llama la atención un Packard.¹⁰⁰

Bailes y fiestas

La celebración de aniversarios de bodas, cum-

pleaños, onomásticos, posadas, despedidas a jóvenes que iban a estudiar a Estados Unidos, Canadá o Europa, fiestas de fin de año, presentación de hijas en sociedad, fiestas infantiles y bailes eran otros de los acontecimientos sociales de importancia. Las costumbres de entonces, impregnadas por un espíritu religioso, tendían a que se celebrara más el onomástico que el cumpleaños; solía ser una fiesta sencilla. Los agasajados recibían a sus amistades durante la tarde y les brindaban un té con pastas, aunque a veces organizaban comidas como la que ofreció Miguel Quintana en Puebla. También se usaban las barbacoas en las haciendas, como la que brindó el banquero Miguel E. Abad el día del santo de su madre en su hacienda La Manzanilla. Amparo Villalba de Pliego celebró su santo en su hacienda de Cano, cercana a Toluca, fueron invitadas algunas amistades y los festejos duraron varios días.¹⁰¹ Los periódicos publicaban las listas de los personajes importantes que festejaban el día de su santo.

Carlos B. Zetina se distinguió por la originalidad con que festejaba su onomástico. Los obreros de su fábrica de zapatos Excelsior preparaban bailables, cantos y declamaban poemas para agasajar a su patrón. Así sucedió en noviembre de 1922, y al día siguiente continuaron los festejos en el Parque Lira, sólo que ahora a cargo de don Carlos, quien en agradecimiento dio a sus invitados, entre ellos sus trabajadores fundamentalmente, una función de obsequio en el Teatro Colón durante la cual actuó María Conesa.¹⁰²

Eventualmente se organizaban grandes fiestas para celebrar los onomásticos o los cumpleaños, pero aparentemente éstas eran más bien para las hijas solteras. Las invitaciones señalaban fecha, hora y lugar en donde se celebraría el baile. Tal fue el caso de la fiesta en honor de Carmen Braniff Lascuráin que dieron sus padres en el Hotel Imperial, del cual eran propietarios. Según el cronista "una interminable fila de autos se detenía frente al hotel"; ello indica que la puntualidad era muy importante, pues la fiesta dio inicio a las nueve y media, como señalaban las invitaciones.

Como se acostumbraba en estos casos se bailó con una orquesta que ejecutó las "últimas piezas de Nueva York" y a la media noche se sirvió un "*champagne supper*". El baile continuó hasta la madrugada.¹⁰³ El cumpleaños de la Carmen Prida también fue motivo de una fiesta. Hubo baile, "*lunch champagne*" y a las doce de la noche las señoritas Prida bailaron un cotillón y distribuyeron "juguetes"—seguramente se trata de recuerdos—entre los invitados.¹⁰⁴ Otro baile de cumpleaños muy sonado fue el de la marquesa del Apartado, durante el cual se sirvió un *buffet* en la terraza de su casa en la calle de Havre.¹⁰⁵

Una costumbre que se extendió desde principios de siglo era que los convidados a una fiesta se reunieran nuevamente en la casa de los organizadores para agradecer la invitación y esto daba pie a una nueva reunión en la que se tomaba té.¹⁰⁶

Los aniversarios de boda se celebraban con banquetes. En ocasión del aniversario del matrimonio español Arzoz-Lapuenta, sus familiares montaron un espectáculo casero que consistió en números de baile, entre ellos la jota y canciones españolas y rancheras ejecutadas por niños y jóvenes.¹⁰⁷

Algunas fechas eran aprovechadas para dar bailes como el día de Reyes o el fin de año. Los bailes comenzaban normalmente a las 9 ó 9:30 de la noche, a las doce eran interrumpidos para servir la cena y después continuaban hasta la madrugada. Unas veces, durante los bailes, se ponían mesas para que los aficionados jugaran al *bridge*; otras, los invitados cantaban trozos de ópera o declamaban poemas, aunque al parecer esta costumbre estaba entrando en desuso.

Agustín Legorreta, gerente del Banco Nacional de México, y su esposa, María López Guerrero de Legorreta, ofrecieron su "primer sarao formal" en su "palacio" de las calles de Oaxaca con motivo del día de Reyes. Hubo baile, cena y partieron una rosca de reyes, a la que según se acostumbraba entonces se le pusieron algunas habas como sorpresas, que al aparecer entre la rebanada de algún comensal provocaba risas. Entre la amplia lista de asis-

tentes destacan un buen número de miembros de las colonias francesa y norteamericana, explicable porque buena parte del capital del Banco Nacional de México estaba en manos de franceses y, por supuesto, banqueros como Markassuza, Guieu, etc. Sobresale también la presencia de Summerlin, el encargado de negocios de los Estados Unidos, país con el que Legorreta buscaba un acercamiento a fin de allegarse fondos para la creación del banco único de emisión, en el cual esperaba que el Nacional de México tuviera una importante participación.¹⁰⁸

A veces, sobre todo cuando la concurrencia era muy grande, se alquilaban salones para celebrar las fiestas. La del fin de año de 1922, a la que asistieron 150 personas, se desarrolló en el salón El Faro, ubicado en la colonia Roma. La organizó un grupo de señores entre los que se contó a Santiago Galas. A las doce de la noche se interrumpió el baile y se dio la bienvenida al año con gritos, serpentinas y confetti. Al momento de lanzarse el *confetti* solía organizarse "reñida batalla entre damas y caballeros". Entre los asistentes destacados a esta fiesta se encontraba Enrique Sada Muguerza, conocido empresario regiomontano, y otras personas provenientes de Coahuila, Monterrey y, desde luego, el Distrito Federal.¹⁰⁹

Las posadas eran fiestas tradicionales aprovechadas para organizar un baile. Muchas señoras las anunciaban como la Sra. Saéñz, Casasús de Sierra, Banks, Méndez de Barrio, Philip de Goribar, de Corredor Latorre, Quijano, Mac Gregor y, por supuesto, la infatigable Sra. Pani. De acuerdo a la tradición se cantaba la letanía, se pedía posada, se rompían piñatas y se repartían juguetes entre los asistentes. Después venía el baile y la cena.¹¹⁰

Las fiestas de disfraces eran muy usuales; los concurrentes aguzaban el ingenio y los disfraces más de moda eran las chinas poblanas, los mosqueteros, los húsares, pierrots, colonbinas y manolas. Una de estas fiestas la organizó el Ministro de Chile en México, Enrique Bermúdez y, como ya se mencionó, en estas reuniones convivían políticos con miembros de

la alta sociedad.¹¹¹ Otra recepción original y con la consabida dosis de cursilería propia de las presentaciones de jovencitas en sociedad fue la organizada en honor de Lorenza Braniff Lascuráin. Las señoritas asistieron vestidas de flor; hubo alcatraces, rosas, acacias, amapolas, violetas, no me olvides, etcétera.¹¹²

Festividades étnico-nacionales

El grupo español, el más numeroso, se agrupaba en distintos clubes como el Centro Asturiano, Centro Valenciano, el Orfeo Catalá, el Casino Español; y organizaban bailes, banquetes, reuniones, conciertos, etc. De todas sus actividades las más importantes eran las Fiestas de la Covadonga el 8 de septiembre de cada año; organizadas por la Junta Española de Covadonga, duraban varios días, en los que se celebraban *kermesses*, misas, desfiles, carreras de caballos, etc. En 1922 fue nombrado presidente de esta junta Jesús Rivero Quijano, uno de los industriales textiles más importantes de Puebla y quien también era presidente de la Confederación de Cámaras Industriales. El desfile de carros alegóricos de 1922 recorrió la ciudad desde el Zócalo hasta el paseo de la Reforma, para después entrar al Hipódromo Condesa, donde se desarrolló un combate de flores. A pesar de ser orquestadas por españoles, involucraban también a los mexicanos. Se realizaron carreras de caballos en el Hipódromo Condesa, antes de las cuales se verificó un desfile de charros, manolas y chinas poblanas. También hubo una misa solemne oficiada por monseñor Philippi en Santo Domingo a la cual acudieron los miembros prominentes de la colonia española, el cuerpo diplomático, los Caballeros de Colón, la esposa del general Obregón, Alberto J. Pani y su esposa, las familias Rivero Quijano, Noriega, Migoya, Galas, Algora y Sánchez Juárez, entre otras. En el Tívoli del Eliseo, se realizó una romería que tuvo gran éxito. En los puestos, adornados con banderas mexicanas y españolas, se expendía *confetti*, juguetes, dulces, refrescos y comida. Amenizaron el ambiente cinco bandas y dos orquestas

en el salón de baile, en el cual se ejecutaron bailes folklóricos españoles.¹¹³

La comunidad francesa en México también organizaba actos sociales de importancia entre los que destacan los festejos del 14 de julio. Durante varios días de este mes se festejaba la toma de la Bastilla de diferentes maneras. Había un desfile ecuestre organizado por el Club Hípico francés que partía de la ciudad a la hacienda de San Antonio, en donde más tarde se servía un almuerzo y se bailaba.¹¹⁴ Al igual que los españoles organizaban una *kermesse* en el Tívoli del Eliseo y una carrera de caballos en el Hipódromo Condesa. A todos estos festejos acudían también las familias mexicanas. Las festividades cerraban con un baile en el restaurante Chapultepec al que asistían primordialmente los miembros de la colonia francesa.

Ingleses y norteamericanos también celebraban sus fiestas nacionales, pero probablemente debido a su carácter anglosajón y a la ausencia de relaciones diplomáticas entre Gran Bretaña y los Estados Unidos con el gobierno de Obregón, no alcanzaron tanto brillo. Estados Unidos reconoció al gobierno obregonista en agosto de 1923 y la Gran Bretaña tuvo relaciones con México hasta 1925.

Actividades religiosas

Algunas ceremonias eclesiásticas alcanzaban renombre porque reunían a este selecto grupo. En particular se trata de la bendición de dos nuevos templos verificada en 1922. En ambos casos presidió la ceremonia Monseñor Ernesto Filippi, el delegado papal. En julio de 1922 se colocó la primera piedra de un templo que se construiría en el nuevo fraccionamiento Colonia del Valle. A partir de las nueve de la mañana se pusieron corridas especiales de tranvías desde el Zócalo para trasladar a los asistentes. En octubre se verificó la bendición de la Capilla Votiva de Nuestra Señora del Sagrado Corazón ubicada en el Paseo de la Reforma; fungieron como padrinos de la ceremonia tres diplomáticos, los representantes de Italia, de

España y de Chile y las esposas de dos secretarios de gobierno, la Sra. Pani y la Sra. Alessio.¹¹⁵

El apego a la Iglesia católica mostrada por los miembros de la clase alta, en momentos en que el clero mexicano intentaba impedir que fueran puestos en vigor los artículos constitucionales que limitaban su participación en la vida política y educativa del país, se puso de manifiesto durante la expulsión de Filippi.¹¹⁶ Esto ocasionó gran malestar entre los católicos, hubo manifestaciones públicas de los Caballeros de Colón y las Damas Católicas y se le enviaron cartas de protesta al presidente Obregón. Dichos acontecimientos se reflejaron en la vida social porque, en señal de duelo, se suspendieron las fiestas que se iban a celebrar esa semana y se colgaron moños negros en las casas, que luego eran retirados por la policía.¹¹⁷

La proliferación de actividades sociales y el nivel de ostentación que algunas de ellas alcanzaron por parte de la clase alta durante los años 1921-1923, revelan que había vuelto la calma al país, después de los agitados años de lucha revolucionaria, y que estos sectores sentían una cierta confianza en la moderación que pudiera tener el régimen de Obregón. En general, la vida social de estos grupos se desarrolló normalmente, salvo durante la expulsión de Filippi y el levantamiento delahuertista. Las reiteradas declaraciones del presidente en el sentido de que no se aplicaría retroactivamente el artículo 27 constitucional en materia petrolera, hacían nacer esperanzas —que después el tiempo mostró vanas— de que también pudiera extenderse este criterio a la cuestión de la tierra. La situación de relativa confianza trasmina las notas sociales periodísticas en las que contrasta la abundancia de informaciones sobre la ciudad de México, Guadalajara y Puebla, con la inexistencia de ellas sobre Veracruz, Yucatán o Campeche, estados perturbados por los experimentos de gobiernos socialistas o radicales.

Se puede decir que renació el lujo y la abundancia que caracterizó la vida social del grupo empresarial durante el porfirismo, pero ahora este segmento tenía que aceptar y convivir, si

bien moderadamente, con el grupo revolucionario, distinto no sólo en cuanto a origen de clase, sino también en cuanto a su procedencia nortea. Las reuniones o festejos que involucraban a diplomáticos eran los únicos en los cuales se mezclaban estos grupos con el sector gobernante, en el resto de actividades permanecían aislados, salvo en diversiones dominicales como el paseo de Chapultepec, las carreras en el Hipódromo de la Condesa o las vacaciones de semana santa en Chapala. La pobre convivencia entre la clase alta y los miembros del gobierno marca un contraste muy agudo con el Porfiriato, durante el cual era muy frecuente la relación entre estos sectores y los políticos de la dictadura. La burguesía veía con desdén y enorme desconfianza a los generales convertidos en gobernantes que la lucha armada encumbró en el poder. Esta situación se explica porque las fortunas de este grupo se gestaron, en su mayoría, durante la dictadura, porque las reformas heredadas de la Revolución que, al menos en el discurso, eran respaldadas por el grupo gobernante, afectaban sus intereses y porque no habían tenido tiempo para readecuarse a las circunstancias del México postrevolucionario.

Como se puede apreciar en las páginas anteriores, no todas las actividades sociales de la burguesía se distinguieron por el boato y la ostentación. Había algunos empresarios, los menos por cierto, que se mostraron austeros en su vida social; esto se podría explicar por su identificación con valores católicos como la humildad, el temor a despertar resentimiento social entre las otras clases y provocar robos como los perpetrados por la banda del automóvil gris durante la etapa de la Convención, porque se emparentaron con los valores del espíritu capitalista tal como fueron definidos por Weber,¹¹⁸ o porque no pertenecían al viejo sector aristocratizante de la burguesía, eran austeros en su vida social. Entre ellos tenemos a Carlos B. Zetina y Enrique Signoret. Del primero llama la atención el paternalismo que

permeaba su relación con sus trabajadores, a quienes daba numerosas fiestas y también su participación en la política como senador. En estos años era menos común que miembros de las filas empresariales participaran en política y, en este sentido, Zetina fue también la excepción.

Pese a la lentitud en los cambios, notamos algunos como los tradicionales "días de recibo" que empezaron a ser suplantados por las reuniones para jugar al *bridge* y tomar el té. Asimismo, en las reuniones más pequeñas, en las cuales se tocaba el piano, se cantaba o se declamaba, se introdujo la audición de discos que con el tiempo logró desplazar aquella usanza. La proliferación de los fonógrafos y las vitrolas suplió la participación de estos aficionados en los ambientes privados de las reuniones. Gracias a la oferta discográfica podían ser escuchadas en casa grabaciones de música, piezas bailables con orquestas y cantantes profesionales de éxito como Caruso, quien precisamente murió en 1921.

La influencia norteamericana en la moda, los bailes, las costumbres, la construcción de viviendas fue patente en estos años y logró desplazar el afrancesamiento propio del Porfiriato. En este cambio también valdría considerar el peso que los políticos tuvieron por su procedencia de Sonora y Sinaloa, estados que por su cercanía con los Estados Unidos eran más sensibles a la adopción de patrones de comportamiento norteamericanos. El gusto por el baile también se generalizó a pesar de la oposición de los sectores conservadores, como lo demuestra la aparición de numerosos clubes dedicados a organizar bailes y la inauguración de un elegante cabaret en el aristocrático Hotel Regis en julio de 1923.¹¹⁹ La moda en el vestuario y el pelo corto fueron aceptados, pero no así los ideales de la liberación femenina tales como el voto, la planificación familiar o la incorporación de la mujer al trabajo. La moral tradicional se mantuvo incólume entre la clase alta, a pesar de los embates de socialistas y feministas.

Notas

¹ Para los fines de esta investigación se utilizarán indistintamente los términos burguesía, clase alta, o elite económica para designar al sector social de ingresos económicos más elevados, independientemente de que éstos provinieran de empresas bancarias, especulativas, comerciales, industriales o agropecuarias.

² En consideración al conservadurismo que distinguió a *Excelsior* y *El Universal* durante los años analizados (1921-1923) y su carácter de voceros de la elite económica se seleccionó a ambos periódicos.

³ Durante 1920 ambos periódicos sacaban noticias referentes a actividades religiosas de iglesias como la metodista, o de otras sectas protestantes, junto con las católicas, dándoles igual importancia. Esta actitud era reflejo del anti-catolicismo carrancista.

⁴ *Excelsior*, 12 de febrero de 1922.

⁵ *El Universal*, 27 de agosto de 1922.

⁶ Entrevista con Andrea Palma realizada por Eugenia Meyer los días 12, 17 de junio y 1 de julio de 1975 en la ciudad de México, Archivo de la Palabra, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora.

⁷ *El Universal*, 13 de julio de 1922.

⁸ Gilles Lipovetsky, *El imperio de lo efímero, la moda y su destino en las sociedades modernas*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1990, p. 113. De acuerdo con este autor la Alta Costura nació como una institución que expresaba el triunfo de la burguesía sobre el Antiguo Régimen, mediante la elaboración de símbolos de reconocimiento social por medio de "emblemas femeninos santuarios".

⁹ *El Universal*, 2 de febrero de 1923.

¹⁰ Lipovetsky, *op. cit.*, pp. 85-87.

¹¹ *Excelsior*, 18 de junio de 1922.

¹² *Ibidem*, "Los últimos dictados de la moda de París", 6 de junio de 1922.

¹³ Entrevista citada con Andrea Palma.

¹⁴ Entrevista citada con Andrea Palma. Un lustro antes sólo usaban el pelo corto las prostitutas, de ahí el rechazo a la nueva moda. Cfr. Julio Sesto, *La ciudad de los Palacios*, 2da. ed. México, El Libro Español, 1920, pp. 144-5.

¹⁵ Salvador Novo, *El joven*, México, Imprenta Mundial, 1933, pp. 20-29. Si bien este cuento fue publicado por primera vez en 1928, la alusión que hace a que un periódico vespertino publicaba una noticia relativa al reconocimiento norteamericano al gobierno de Obregón, permite ubicarlo en estos años.

¹⁶ Douglas Gorsline, *What People Wore, a Visual History of Dress*, Nueva York, Bonanza Books, 1951, 1952, p. 242.

¹⁷ La práctica de deportes como el golf, el tenis, el ciclismo, la natación, el alpinismo, por parte de las mujeres, contribuyó también a los cambios en la moda femenina. Lipovetsky, *op. cit.*, p. 109.

¹⁸ Entrevista citada con Andrea Palma.

¹⁹ "Elegancias", en *El Hogar*, 1 de enero de 1921.

²⁰ "Novedades Musicales", en *Excelsior*, 20 de agosto de 1922.

²¹ *El Universal*, 25 de marzo de 1923.

²² *El Hogar*, 1 de junio de 1921.

²³ *Excelsior*, 10 de noviembre de 1922.

²⁴ *El Universal*, 24 de abril de 1921.

²⁵ *Excelsior*, 31 de mayo de 1923.

²⁶ Cfr. *vid. El Universal*, enero de 1920. Los miércoles daba estos bailes la Sra. Dolores Sanz de Osi en el Hotel Imperial y los lunes se organizaba otro baile de práctica en la casa alemana. Al primero asistían los miembros más sobresalientes de la burguesía.

²⁷ *El Universal*, junio de 1923.

²⁸ *Excelsior*, 28 de mayo de 1923.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ *Ibidem*, 23 de mayo de 1923.

³¹ *Ibidem*, 21 de mayo de 1923.

³² Arqueles Vela en *La señorita etcétera* publicado en 1922 retrata con cierta nostalgia al nuevo tipo de mujer encarnado en la intelectual de la siguiente manera: "Era, en realidad, ella, pero era una mujer automática. Sus pasos armoniosos, cronométricos de fox-trots, se alejaban de mí, sin la sensación de distancia... Era feminista. En una peluquería reuníase todos los días con sus compañeras. Su voz tenía el ruido telefónico del feminismo. Era sindicalista. Sus movimientos, sus ideas, sus caricias estaban sindicalizadas... Azuzaba la necesidad de que las mujeres se revelaran, se rebelaran." en Christopher Domínguez Michael, *Antología de la narrativa mexicana del siglo XX*, tomo I, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, pp. 715 y 717.

³³ Cfr. *vid.*, Fabienne Bradu, *Antonieta*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

³⁴ Entrevista con Aurora Rincón Gallardo de Braniff, realizada por Ma. del Carmen Collado en Jalpa de Cánovas, Gto, el 28 de diciembre de 1976. La entrevista narra como al divorciarse su suegra se vistió de luto y las amistades la visitaban para darle el pésame.

³⁵ Marta Acevedo, *El 10 de mayo*, México, SEP, 1982, (VII Memoria y olvido: imágenes de México), pp. 8-24.

³⁶ *Excelsior*, 10 de mayo de 1922.

³⁷ Desde 1917 la burguesía había mantenido contactos muy cercanos con Pani, cuando éste figuraba como Secretario de Industria del gobierno de Carranza, a raíz de la organización del Primer Congreso Nacional de Industriales. Cfr. Mario Ramírez Rancano, "El primer congreso de industriales y la Constitución política", en Julio Labastida (comp.), *Grupos económicos y organizaciones empresariales en México*, México, Alianza Editorial Mexicana/UNAM, 1986, pp. 83-122.

³⁸ Con respecto al papel social y de promotora de la moda que desempeñó la esposa de Díaz puede verse Aurelio de los Reyes, *Cine y sociedad en México 1896-*

1930. *Vivir de sueños*, vol. 1, México, UNAM/Cineteca Nacional, 1981, pp 89 y 136.

³⁹ Cfr. *Excelsior* y *El Universal* 15 al 27 de septiembre de 1921. Entre los asistentes figuraron los Migoya, Rivero Quijano, Lacaud, Riveroll, Aspe, Algara, Escandón, Rincón Gallardo, Prieto, Mestre, Braniff, Lascuráin, Pimentel, Galas, Amor, Sánchez Navarro, Sierra, marqueses de Guadalupe y San Francisco, entre otros.

⁴⁰ *Excelsior*, 20 y 21 de mayo de 1923.

⁴¹ Estuvieron presentes los Limantour, De la Sota y Riba, Iturbide, Casasús, Pliego, Icaza, Lascuráin, Alfonso Rincón Gallardo, duque de Regla, Castelló, Coutulenc, Algara, Fernandez Castelló, Braniff, Guieu, Markassuza, Cusi, Elgero, Martínez del Río, De la Barra, Redo, De la Torre, Baranda, Macedo, Robles, etc. *Excelsior*, 21 de febrero de 1923.

⁴² *Ibidem*, 4 de mayo de 1922.

⁴³ José Vasconcelos fue el líder de este movimiento que buscaba las raíces de lo mexicano en el pasado indígena y consideraba que el futuro pertenecía a las sociedades mestizas latinoamericanas. Vasconcelos, convertido en mecenas del muralismo, cedió las paredes de importantes edificios públicos para que las pintaran Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, José Clemente Orozco, Roberto Montenegro, Jean Charlot y Fermín Revueltas. Las composiciones de la Escuela Mexicana de Pintura buscaban llegar a las masas populares, dotarlas de conciencia y convencerlas de que el devenir estaba en sus manos. Cfr. Carlos Monsiváis, "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX", en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 1976, pp. 353-354.

⁴⁴ José Clemente Orozco, *Autobiografía*, México, Editorial Era, 1981, p. 83. Este muralista narra cómo, cuando estaba elaborando sus pinturas de la Preparatoria, un grupo de Damas de la Cruz Roja le ordenó con altanería que se retirara a fin de llevar a cabo una fiesta. Sobre sus murales clavaron adornos y no dejaron de hacer comentarios desaprobatarios en voz alta contra sus pinturas, en particular de una mujer desnuda con un niño que creyeron representaba a la Virgen.

⁴⁵ Entrevista citada con Andrea Palma.

⁴⁶ *Ibidem*.

⁴⁷ Philippe Ariès y Georges Duby, (editores), *A History of Private Life, From the Fires of Revolution to the Great War*, vol. IV, Londres, The Bell Knapp Press of Harvard University Press, 1990. Los días de recibo se acostumbraron en Francia entre 1830 y 1914, con la guerra éstos desaparecieron. En México se practicaron en el porfiriismo y primeros años de la Revolución, en los años veinte se volvieron a implantar. Vale la pena diferenciarlos de las tertulias coloniales pues éstas eran organizadas por hombres y mujeres.

⁴⁸ *El Hogar*, febrero de 1921.

⁴⁹ Xavier Villaurrutia, *Dama de Corazones*, en *Obras*, 2da. edición aumentada, México, Fondo de Cultura Económica, 1966, pp. 580-81. Esta novela escrita entre

1925 y 1926 narra el placer y la afición de los jóvenes a cantar arias de ópera acompañados por el piano.

⁵⁰ Carlos Noriega Hope, *La inútil curiosidad. Cuentos mexicanos*, México, Talleres de El Universal Ilustrado, 1923, pp. 139-140. En el cuento: *El amor de los tres amigos*, el joven protagonista narra de qué manera se enamoró de una mujer durante uno de los días de recibo organizados por sus hermanas.

⁵¹ Frederick Lewis Allen, *Only Yesterday, and Informal History of the 1920s*, Nueva York, 1964, p. 10.

⁵² *Excelsior*, 8 de febrero de 1922, 13 de octubre de 1922, 6 de junio de 1922.

⁵³ Los asistentes presenciaron la opereta "La princesa de Czarda", las señoras María Lascuráin de Flores, Concepción Lascuráin de Braniff, Concepción Asúnsulo de Luján, Carmen Sánchez Juárez de Algara, Dolores Landa de Toriello, las señoritas Dolores Lascuráin y Guadalupe Alcocer organizaron dicho evento. Asistieron las "mejores familias de la sociedad" y los miembros del cuerpo diplomático. *Ibidem*, 20 de mayo de 1921.

⁵⁴ *Ibidem*, 3 de junio de 1922.

⁵⁵ *Ibidem*, 24 de noviembre de 1922. Las señoras que atendieron fueron Ana Rubio de Iturbe, María Landa de Riva, Fausta Juárez de Guerra, Eufemia Juárez, la marquesa del Apartado, Carmen Rodríguez Curbelo de Amor, Guadalupe Limantour de Sanz y Octavia Arcocha de Dávalos.

⁵⁶ *Ibidem*, 3 de junio de 1922.

⁵⁷ *El Universal*, 7 de enero de 1923.

⁵⁸ *Ibidem*, 7 de diciembre de 1922.

⁵⁹ *Ibidem*, 15 de diciembre de 1922.

⁶⁰ *Excelsior*, 21 de febrero de 1922, *El Universal*, 15 de diciembre de 1922.

⁶¹ *Excelsior*, 22 de mayo de 1922.

⁶² Entrevista citada con Andrea Palma. En ella cuenta detalles sobre la boda y las actividades de su prima lejana conocida después como Dolores del Río.

⁶³ *Excelsior*, 9 de noviembre de 1921, 3 y 6 de septiembre de 1922, *El Universal*, 7 de diciembre de 1922.

⁶⁴ *Entrevista con Carlos López Moctezuma realizada por Beatriz Arroyo los días 26 de agosto y 12 de septiembre de 1977*. Archivo de la Palabra, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

⁶⁵ *Excelsior*, 13 de febrero de 1922.

⁶⁶ A dicha función asistieron la hija del primer matrimonio de Obregón, Refugio, y sus amigas, la duquesa de Regla, la marquesa de Guadalupe, Alfonso Rincón Gallardo, Lupe Ossio de González de Azofra, Bertrand Woog y Sra., Enrique Santibáñez y Dolores Sanz de Lavié, entre otros. *El Universal*, 3 de julio de 1922.

⁶⁷ Entre los políticos y militares asistentes a este paseo se contaban los Calles, María Tapia de Obregón, Fernando Torreblanca, Rafael Zubarán Capmany, Manuel Gómez Morín y Eduardo Neri. Compartían estos paseos con los Zetina, Algara, Del Hoyo, Rincón Gallardo, Rul, Parada, Aspe, Suinaga, Braniff, Cortina, De la Torre, Manero, Philip, Noriega, Lanz Duret, Knight,

Reyes Retana. También intelectuales y profesionistas destacados concurrían a este paseo como Querido Moheno o el Dr. Tomás Perrin, *El Universal*, 3 de julio de 1922 y 11 de diciembre de 1922.

⁶⁸ Domingo a domingo se daban cita los condes de Polignac, los marqueses de Guadalupe, los Escandón, los Algara, los Campero, los Landa, los marqueses del Apartado, los Suinaga, los Iturbide, los De Teresa, los Alducín, los Rincón Gallardo, Pimentel, Burns, Ossio, Bermejillo, Gargollo, Villar, Mijares, Eusebio González, Lascuráin, Braniff, Del Hoyo, Amor, Elguero, Pliego, Parada, Creel, Landa y Escandón, etc., *Excelsior*, 5 de junio de 1922, 8 de mayo de 1922, 1 de mayo de 1922, 2 de abril de 1922 y 24 de abril de 1922.

⁶⁹ *Ibidem*, 2 de mayo de 1922.

⁷⁰ *Ibidem*, 22 de mayo de 1922.

⁷¹ Ignacio Orvañanos, Manuel Campero, marqués del Apartado, José Cobián, José G. Suinaga, Vicente Caso y Mier, Willy Honey, Antonio Pliego Villalba y Jorge Parada, *Ibidem*, 12 de mayo de 1922.

⁷² En dicha sociedad se reunieron Antonio del Río, Jesús de J. Pliego, C. M. Waite, G. R. Bryson, J. M. Fernández, Rafael Alducín, director del *Excelsior*, conde de Castalvetro, Elghert Graeffe, Manuel Campero, W. H. Eldon, John Kent, F. Davis, Ignacio Amor, el conde de Polignac y Rafael Huerta, *El Universal*, 10 de abril de 1922.

⁷³ Entre las reinas del festival charro de noviembre de 1922 estaban: Conchita y Ma. Teresa Rincón Gallardo, Consuelo Luján, Carmen del Hoyo, Leonor Goribar, Luz Campero, Amparo Frida, Carmen Piña, Elena Mendizábal, Gloria Serrano, Elena Palomino, Guadalupe Braniff, Carmen Algara, María Icaza, Ana Ma. Barrios Gómez, Elisa Villegas, Margarita Corcuera, Guadalupe Caraza y Dolores Luna, *Excelsior*, 6 de noviembre de 1922.

⁷⁴ Cfr. Villaurrutia, *Dama de Corazones*, op. cit.

⁷⁵ *El Universal*, 10 de septiembre de 1922 y *El Hogar*, 1 de enero de 1921.

⁷⁶ *El Universal*, 1 de marzo de 1923.

⁷⁷ *Ibidem*, 12 de noviembre de 1922.

⁷⁸ *Ibidem*, 13 de agosto de 1922 y 2 de febrero de 1923.

⁷⁹ *Ibidem*, 3 de octubre de 1922. En esta nota se da cuenta de que Josefina Frida de Núñez con sus hijos Paz y Luis Núñez y en compañía de Roberto Núñez y su esposa Martha Palange de Núñez emprendieron un viaje a Europa desde Nueva York.

⁸⁰ *Ibidem*, 3 de agosto de 1922, 31 de agosto de 1922 y 9 de septiembre de 1922.

⁸¹ *Ibidem*, 13 de abril de 1922.

⁸² *Ibidem*, 14 de abril de 1922.

⁸³ Asistieron, entre otros, los Martínez del Río, Agustín Legorreta, cuya esposa ganó el tercer lugar en el concurso de mantones, Arturo Braniff y su esposa, las familias Celis, Coppe, Velázquez, Zerboni, Pinzón, Aguilar, Moreno de Cuesta, González Covarrubias, Ibarra, Alba

de Arce, Zamora Plowes, Moreno de Bermejillo y Alducín.

⁸⁴ *El Universal*, 28 de marzo de 1923.

⁸⁵ *El Hogar*, 1 de junio de 1921.

⁸⁶ En *Dama de Corazones*, de Xavier Villaurrutia queda de manifiesto la poca importancia que la élite daba al amor en los enlaces, op. cit., p. 578. En la entrevista citada con Andrea Palma, ella dice que el matrimonio de Dolores Asúnsulo con Martínez del Río seguramente fue por conveniencia económica.

⁸⁷ La presentación de la Srita. Ana Elena Algara Landero con el señor Alejandro del Hoyo se efectuó a las seis de la tarde en la casa de la novia ubicada en la colonia San Rafael y fungieron como testigos, por parte de la novia, Carlos Rincón Gallardo, marqués de Guadalupe e Ignacio Villamil, marqués de Vallehermoso y, por parte del novio, Luis Pliego y Remigio Noriega, *El Universal*, 13 de diciembre de 1922.

⁸⁸ *El Hogar*, 1 de junio de 1921.

⁸⁹ *Excelsior*, 14 de febrero de 1922.

⁹⁰ *Ibidem*, 26 de febrero de 1922. Se trata de la pareja de Bernardo L. Bandala y María Mercedes Irigoyen.

⁹¹ *El Universal*, 9 y 10 de diciembre de 1922.

⁹² *Excelsior*, 8 de mayo de 1922.

⁹³ *Ibidem*, 2 de mayo de 1922.

⁹⁴ *Ibidem*, 18 de julio de 1922 y *El Universal*, 2 de febrero de 1923.

⁹⁵ Claudio Veliz, *Obstacles to change in Latin America*, Oxford, Oxford University Press, 1965.

⁹⁶ Entre los invitados estuvo Ramón Riveroll, padre de la novia, Miguel Gómez de Parada, Javier Algara y Jacinto Amor. La reseña periodística es bastante breve, hace una descripción del vestido de la novia y no proporciona datos sobre los regalos, el banquete, ni el viaje de bodas, *Excelsior*, 15 de marzo de 1923.

⁹⁷ Entre la lista de asistentes figuran casi exclusivamente miembros de la colonia francesa, en especial, de barcelonetes, como los mismos Signoret o los Ebrard que también asistieron. En contraste con la información que no reproduce la lista de regalos, sí proporciona datos sobre el banquete que se celebró en el San Angel Inn, también se habla de que hubo un baile después de la comida, *Excelsior*, 19 de noviembre de 1922.

⁹⁸ *Ibidem*, 21 de julio de 1922.

⁹⁹ *Ibidem*, 8 de agosto de 1922.

¹⁰⁰ *Ibidem*, 15 de mayo de 1922 y 24 de agosto de 1921.

¹⁰¹ *Ibidem*, 2 de noviembre de 1922.

¹⁰² *Ibidem*, 17 de julio de 1922.

¹⁰³ *Ibidem*, 19 de julio de 1922.

¹⁰⁴ *El Universal*, 8 de diciembre de 1922.

¹⁰⁵ *Excelsior*, 24 de julio de 1922.

¹⁰⁶ *Ibidem*, 7 de julio de 1922 y *El Universal*, 15 de noviembre de 1922.

¹⁰⁷ *El Universal*, 7 de enero de 1923.

¹⁰⁸ *Ibidem*, 4 de enero de 1923.

¹⁰⁹ *Ibidem*, 16 al 24 de diciembre de 1922.

¹¹⁰ *Ibidem*, 20 de agosto de 1922.

¹¹² *El Universal*, 28 de enero de 1923.

¹¹³ Durante estas fiestas participaban muchas mujeres de clase alta en la organización y venta en los puestos como las Braniff, Icaza, Rincón Gallardo, Pimentel, Del Hoyo, Algara, Prieto, Limantour, Cortina, Prida, etc. *El Universal*, 30 de octubre de 1922, 23 de octubre de 1922 y *Excelsior*, 9 y 10 de octubre de 1922.

¹¹⁴ *Excelsior*, 4 de julio de 1922.

¹¹⁵ Asistieron a estos actos los Lacaud, Legorreta, Prieto, Guieu, Toriello, Zambrano, Cobián, Pliego, Mijares, Dávalos, Galas, Martínez de la Torre, Lascuráin, Escandón, Braniff, Campero, Rincón Gallardo, Alvarez Rul, Rivas Mercado, Elguero, Mier, Algara, Sánchez

Juárez, entre los más destacados, *Excelsior*, 17 de julio de 1922 y 16 de octubre de 1922.

¹¹⁶ Después de la gran manifestación religiosa que se organizó a propósito de la colocación de la primera piedra para construir el monumento a Cristo Rey en el cerro del Cubilete en Guanajuato, monseñor Filippi fue expulsado perentoriamente por medio del artículo 33 de la Constitución, *El Universal*, 14 y 15 de enero de 1923.

¹¹⁷ *Ibidem*, 17 de enero de 1923.

¹¹⁸ Max Weber, *La ética protestante y el espíritu capitalista*, traducción de José Chávez, 4ta. ed., México, La red de Jonás/Premiá Editora, 1981.

¹¹⁹ *Ibidem*, 26 de julio de 1923.



"Estando con todo el contento del mundo bailando, los españoles empezaron a matar y fueron todos muertos, quedando el patio lleno de sangre de aquellos desventurados, pues el resultado fue la matanza de ocho o diez mil Señores en quien consistía la nobleza de México, muertos y hechos pedazos en el patio del templo..." Durán, capítulo LXXV.